

FEDERICO OLIVER

LOS SEMIDIOSES



Federico Oliver

LOS SEMIDIOSES

TRAGICOMEDIA EN TRES ACTOS

Estrenada en el Teatro Español el 13 de noviembre de 1914.

AÑO VII 13 - VI - 1931 NÚM. 299

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Juan...	*Enrique Borrás.*
Miguel...	*Alfonso Muñoz.*
Esperanza...	*Conchita Robles.*
Mamá Dolorsitas...	*Rafaela Lasheras.*
Señó Antonio Molino...	*Leovigildo Ruiz Tatay.*
Rafael Molino (Molinete)...	*Rafael Cobeña.*
Don Cesáreo Rubio...	*Rafael Ramírez.*
Don Martínez...	*José Tressolí.*
Fígaro Iustré...	*Juan Catalá.*
El Cañamón...	*Constante Viñas.*
Andresito...	*Juan Martínez.*
Don Jacinto...	*Federico Gonsalves.*
Romero...	*Enrique Cantalapiedra.*
Un parroquiano...	*Vicente Huarte.*
Otro parroquiano...	*Andrés Botona.*

La acción en el barrio de Triana (Sevilla). Epoca actual.

ACTO PRIMERO

La escena representa una barbería en Triana. La puerta de la calle al foro; a la derecha, una puerta que conduce al interior de la casa; a la izquierda, otra puerta con una escalerilla que se supone sube al primer piso. Adornan las parades enjalbegadas carteles de toros. Al frente, una cabeza de toro disecada presenta sus cuernos victoriosos; a la derecha, entre dos espejos, asoma una especie de panoplia o trofeo taurino con estoques, banderillas, montera y un capote deshilachado. Los sillones, desfundados; los espejos, rotos, y todos los utensilios propios de una peluquería aparecen en el más deplorable abandono. Es la hora de la siesta; una modorra irreparable se apodera de los hombres y de las cosas.

ESCENA I

Rafael Molino (Molinete), tumbado en un sillón; *Fígaro Ilustre,* repantigado en otro.

MOLIN. Pero qué pezao está el día. Vaya una caló.

FIGA. Ya, ya; con este tiempesito se cría un cuajo...

MOLIN. Pero home, ¿te vas a dormí?

FIGA. ¿Pero es que tú te supones que me voy a dormí por mi propia y mesma voluntá? Si me duermo es porque er sueño pué más que yo. Er sueño tiene alas de plomo, como nos dijo no sé qué poeta; me parece que fué Vítor Hugo.

MOLIN. ¿Víctor Hugo fué un revistero de toros?

FIGA. Home, no seas anarfabeto. ¿Vas a creerte que Vítor Hugo era «Don Modesto»?

MOLIN. Pero zi no escribía de toros, ¿a mí qué ze me importa?

FIGA. De toros no escribía; pero de cosas de la República y de la emancipación sociá del proletariado sí que escribía. ¡Vaya un tío poniendo las cosas en su punto en una tempestá debajo de un cráneo!

MOLIN. Zerá de una calavera.

FIGA. Calavera, la tuya.

MOLIN. Amos, déjate de filozofías, que no hay quien te aguante con las cozas que dizes: que zi Chaspeare, que zi Ortega y Frías... ¿Tú te crees que un barbero es un zabelotó?

FIGA. Pa concurrir al progreso, un oficiá de peluquería tié que sabé muchas cosas; porque lo mesmo afeita a un cateto, que a un arfarero, que a un cura, que a un melitá, que a un arcarde; y pa platicá con ellos en los momentos profesionales tie que sabé de labó, de oyas, de teología, de tártica y de política; por eso yo sé quién fué Tritolemo, Santa Justa y Rufina, San Isidoro de Sevilla, Bonaparte y don Benito Pérez Gardó. En cambio tú, que quiés sé torero, no sabes tan siquiera quién fué Peña y Goñi.

MOLIN. Con zabé quién es Jozelito y Bermonte estoy de la otra banda. ¿Pa qué me zirve a mí zé tan ilustrao? ¿Pa que me digan los zeñoritos «Fígaro Illustré», como te dicen a ti?

FIGA. Pos mira, es un mote que me gusta. ¡Fígaro Ilustré! Si tú supieras quién fué Fígaro...

MOLIN. Yo no zé quién fué naide... ¿Tú te crees que zoy yo como mi hermano Juan, que le ha dao por leé? A mí lo negro me estorba. ¿Pos qué, quizá aprendió latines Martín Vázquez pa meté un estoconazo en mitá e la yema? Es lo que yo digo, zeñó: ca coza píe lo zuyo; y tan cencia es matá toros como zabé de latines y maquinarias. Y si no, a vé quién gana más: Jozelito o eze Pérez Gardó que tú has mentao.

FIGA. Eso que tú dices es la vía de la materia; pero ¿y la vía del espíritu?

MOLIN. Lo que yo digo es la gran vía.

FIGA. ¡Valientes cosas dirás tú!

MOLIN. Cozas de zabijondo no diré; pero yo te digo que haré otras cozas que zerán de macho, que, o me coge un toro y me mata, o de aquí pa dos años cobraré ziete mil pezetas por corría. Eze zoy yo. ¿Tú no zabes el mote que me he buscao?

FIGA. Yo no.

MOLIN. «Molinete.» Eze apodo no lo lleva nengún torero, que yo zepa. Mi especialidá zerán los pazes de molinete ; ezo. Y como me llamo Molino, pos pega el mote lo mesmo que con sinteticón.
FIGA. Como te dejes la asaúra al mismo tiempo que la coleta...
MOLIN. Pos mía que tú estás zembrao. ¿Zabes lo que te digo?
FIGA. ¿Qué?
MOLIN. Que anoche te han guipao en el teatro Zan Fernando, cuando estaba echando un discurzo contra los toro eze tío que paeze que va tamién contra los barbero : Noé.
FIGA. Sí que fuí. ¿Y eso qué tiene?
MOLIN. ¿Que qué tiene? ¿Pos tú te figuras que un oficiá de peluquero del barrio e Triana, cuna de Bermonte (y de Molinete), pué dí a tocarle las parmas al tío de las melenas?
FIGA. ¿Es que yo no soy un ente moral? ¡Entonces! Yo fuí a tocarle las parmas a Noé porque, aparte la inquinia que le tié a los toros, es un... un... un cultural...
MOLIN. Escurturá no es el tío... ; por ahí vas malamente.
FIGA. *(Arrellanándose para dormir.)* No se pués contigo. *(Pausa.)*
MOLIN. Camará, qué pezao está er día.
FIGA. Zí que lo está.
MOLIN. *(Entre sueños.)* ¡Molinete !... ¡Ole !
FIGARO *(Lo mismo.)* Degeneración..., decadencia...
MOLIN. ¡Ole ! *(Pausa. Molinete y Fígaro Ilustré se duermen; pregona un vendedor.)*
VENDE. *(Dentro.)* ¡Leche de cabras !... ¡Leche !
MOLIN. *(Dando un salto.)* ¡Ya está ahí ! ¡Oye !
FIGARO *(Despertándose.)* ¿Quién te ha picao?
MOLIN. *(En la puerta.)* ¡Eh !... ¡Oye !... Dame el *Thé Kon Leche !...*
VENDE. *(Más cerca.)* ¡Leche de cabras !... ¡Leche !
MOLIN. *(Desencantado.)* ¡Mardita zea !
FIGARO ¿Pero qué te pasa?
MOLIN. Ná ; que creí que era el *Thé Kon Leche ;* y es... leche zola. Ya podía pregoná claro el tío. *(Mi-*

rando a la calle.) ¡Zopla! ¿A que no zabes quién viene por la calle Castilla?

FIGARO ¿Quién?

MOLIN. ¡El lechuzo de la contribución!

FIGARO ¡Santo Cristo del Cachorro!

MOLIN. Y que está aquí como las bala.

ESCENA II

Dichos y *Don Cesáreo Rubio.* Don Cesáreo Rubio es un tipo mal encarado; esgrime un palasán de muchos nudos.

CESAR. Buenas tardes.

MOLIN. Buenas.

FIGARO *(Obsequioso.)* ¿Qué va a sé?

CESAR. Poquito pitorreo, que yo me afeito con maquinilla Jilete.

MOLIN. Ezo ya ze conoze en el corte.

CESAR. ¿Eh?

MOLIN. En el corte de los pelito de aquí de la oreja.

CESAR. ¿Entonces a qué viene la chufla de «qué va a sé»?

FIGARO Creí que era usté un marchante.

CESAR. Yo soy el Estado; soy la Hacienda.

FIGARO Pos usté dirá.

CESAR. ¿El señó Antonio Molino?

MOLIN. Ha dío pa Zevilla.

FIGARO Por Zevilla ha dío.

CESAR. ¿Sí, eh? ¿Ustés se han llegao a figurá que yo voy a da muchas güertas a la noria? Pos no hay ná de eso. Soy yo mucha persona.

MOLIN. Zarta a la vista.

CESAR. Lo que salta a la vista es que er señó Antonio Molino tá metío en la casa... y que me está oyendo, y que me va a oír.

MOLIN. Está en Zevilla, zeñó.

FIGARO ¿Pos se figura usté que le engañamos?

CESAR. Lo que me figuro es que en esta barbería hay muchas cosas de toros...

MOLIN. Y de toreros.

CESAR. Bueno; pos con tó y con eso a mí no me torea

ni el sol sin cuerda, que es como si dijéramos el sursum corda.

MOLIN. *(Queriendo congraciarse.)* Eze es un chiste de los Quintero.

CESAR. ¿Sí, eh? ¿Conque ha tenío gracia? Bueno; pos pa que sea tó más gracioso, decirle al señó Antonio Molino que ha estao aquí don Cesáreo Rubio, agente ejecutivo de contribuciones, que le trae el recibo con el tercer apremio, y que, o paga de aquí a mañana mismo o mañana mismito me tiene aquí con los guindillas pa la diligencia de embargo; que yo soy muy formá y que pa mí el Estado y la Hacienda es lo mismo, sobre poco más o menos, que nuestro Padre Jesús del Gran Poder.

FIGARO Sin embargo...

CESAR. Eso si paga, que si no, con embargo. Conque a decirle la razón y al avío. *(Medio mutis.)*

FIGARO Vaya usté con Dios.

MOLIN. Y con zalú.

CESAR. Esta es una barbería de papé de estraza. *(Vase.)*

ESCENA III

Dichos y el *Señó Antonio Molino*, que asoma tímidamente la cabeza por la puerta de la izquierda.

ANTON. ¿Se fué?

FIGARO Salga usté, maestro.

ANTON. Si estoy en calzones blancos.

MOLIN. ¿Ande estaba usté?

ANTON. Durmiendo la siesta; ya había doblao, y ha venío el tío ése a darme la puntilla.

MOLIN. Sí que tié guasa.

ANTON. ¡Mardito sea mi sino! *(Entrase como para acabar de vestirse.)*

FIGARO Bonito está el maestro.

ANTON. *(Dentro.)* Oye, Rafaé.

MOLIN. ¿Qué quié usté, padre?

ANTON. ¿No ha venío el Cañamón?

MOLIN. No.

ANTON. ¡Mardita sea mi estampa!

MOLIN. Estará muy ocupao con la reventa e los toro; como mañana es la corría.

FIGARO Y que dicen que ya no tiene un papé.

ANTON. ¡Mardita sea la hora que yo comí potaje!

FIGARO Pos sí que está bueno el maestrito.

ANTON. Más quemao estoy que si me hubieran puesto banderillas de fuego a la media vuelta. *(Saliendo.)* Oye, niño.

MOLIN. Mande usté, padre.

ANTON. Menea un poco las taba y vete en un suspiro a decirle a Cañamón que venga por su salú, que yo no me pueo meneá de esta cochinera. ¡Así reviente quien yo señale con el deo!

MOLIN. Voy corriendo.

ANTON. Oye.

MOLIN. ¿Qué?

ANTON. Si se hiciera el chivo loco, dile que la razón que le tengo que da es de parte der fenómeno.

MOLIN. Bueno. *(Vase.)*

ESCENA IV

El *Señó Antonio* y *Fígaro Ilustré.*

ANTON. *(A Fígaro.)* Y tú vete, hombre; vete a almorzá, que yo estaré al cuidao de la tienda.

FIGARO Mire usté no vaya a volvé el lechuzo ése.

ANTON. Ese no vuelve hasta las cinco; ya le tengo camelao hasta los minutos. Ahora estará dándole una ajogaílla a otro infelí. ¡Y luego dicen del noventa y tré!

FIGARO ¿Manda usté algo más?

ANTON. ¿Sabes tú a qué hora desencajonan los toro?

FIGARO A las cuatro.

ANTON. ¡La corría de mañana! ¿Y me voy a quedá yo sin verla? ¡Pos lo que es el ganao no me lo pierdo! ¡Eso sí que no! *(Vase Fígaro después de ponerse la americana y una gorra.)*

ESCENA V

El *Señó Antonio* y *Mamá Dolorsitas*, que viene acongojada; trae al brazo un cenacho vacío.

DOLOR. Aquí estoy yo.
ANTON. Ya te veo.
DOLOR. ¡Bendito sea Dios!
ANTON. *(Aparte.)* Ganas de jarana traes. Pos anda que yo tengo las tripitas pa merengues.
DOLOR. ¡Bendito sea Noé!
ANTON. Sí; que se echó los carzones abajo y echó a corré. Ya me lo has dicho.
DOLOR. ¡Esta casa no es casa; esto es la aburrisión del mundo!
ANTON. Te veo de vení.
DOLOR. Así me vieras salí pa siempre, metía en la caja y con los pies pa alante. En la calle me ha parao el niño del montañés y me ha sacao los colores a la cara, diciéndome de parte de su amo que ya no me fía más; el carnicero, lo mismo. ¡A mí me va a dar un insurto! ¡A mí me va a dar una arferesía!
ANTON. ¿Pa qué?... Con ir a decirle a esos industriales que desde mañana vas a comprá a otra tienda, pos estás de la otra orilla.
DOLOR. ¡Qué bonito, hombre; qué bonito! Pos mira: ¿sabes lo que te digo? Que como no te espabiles, esta noche nos acostamos sin comé. ¡Y ese hijo..., ese hijo que necesita alimentarse!
ANTON. ¡Ea!... ¿Quiés callarte ya? ¿O es que tú te figuras que yo soy un voluntario pa eso de tragá veneno? Pos no señó, que yo de rositas no estoy pasando las del Beri.
DOLOR. Si pa ti los toros no fueran un vicio... Si por tu casa miraras...
ANTON. *(A punto de saltársele las lágrimas.)* ¿Pero quiés que me sacrifique más? ¿No sabes que es el primer año que me queo sin abono?
DOLOR. ¡Si con los toreros y los toros no hubieras tirao el bienestá de tus hijos! Mira cómo ninguno de

coleta viene a darte pan en un día como hoy. ¡De bastante te sirve la amistá de cá uno de por sí!

ANTON. ¿Pero tú te piensas que yo me honro con la amistá de un torero pa pedirle una peseta? Tengo yo mucha vergüenza pa rebajarme delante de un fenómeno.

DOLOR. ¡Tené vergüenza es darle de comé a los suyos!

ANTON. *(Violento.)* ¡Que me estás fartando!

DOLOR. ¡Mal hombre!

ANTON. ¡Mira!... *(Marido y mujer se miran con rencor. Asoma Juan por la puerta de la izquierda. Mamá Dolorsitas dulcifica el semblante. El Señó Antonio se sienta, cabizbajo.)*

ESCENA VI

Dichos y Juan.

JUAN *(Tiene aspecto demacrado y triste.)* Padre.

DOLOR. Juan, ¿por qué sales?

JUAN ¿Por qué se maltratan ustedes? ¿Qué pasa?

ANTON. Ná; tu madre.

DOLOR. No te asustes, hijo, que no es ná.

JUAN ¿Qué ha sido?

ANTON. Cosas... del no tener. Donde no hay harina, como dice el refrán, toíto se vuelve mohína.

JUAN Si no es más que eso..., tengamos paciencia.

ANTON. En este mundo, pa vivir en santa carma, o sobra la materia o sobra el arma. Digo esta aleluya al tanto de que dice ése que tengamos paciencia. ¿Pos qué hago yo más que jartarme de tenerla? Al inventó de la pachorra lo pondría yo en mi caso y en mi casa. Una barbería donde no se afeita nadie; cinco bocas que mantené y un hijo lisiao que no me sirve pa ná.

DOLOR. ¡Eso sí que no te lo consiento!

ANTON. ¿Qué?

DOLOR. ¡Que le eches en cara su desgrasia!

JUAN Déjelo usted, madre; si tiene razón; si soy

una carga para ustedes; si no me queda más que la muerte...

DOLOR. No digas eso.

JUAN Muchas veces pasó por mí la mala idea de quitarme la vida...

DOLOR. ¡Hijo!

ANTON. Perdóname, Juan. Las palabras son como las cerezas.

JUAN ¿Para qué sirvo yo? Si conservo la vida es por ustedes y por mi pobre Esperanza, que ha sacrificado su juventud a mi cariño... Que ha esperado un día y otro a que yo me pusiera bueno para casarnos... Y tocante a trabajo, ¿hay quien haya hecho más que yo por trabajar? Pero cuantas veces me he puesto a ello, los ojos se me han nublado, las piernas parecían rompérseme... y aquí en los sesos he sentido como si estallara otra vez todo el fuego de la metralla americana que destrozó mi cabeza en Santiago de Cuba. Después no he sabido más. A casa me han traído con ataques epilépticos. He despertado en mi cama, con mi madre a mi lado.

ANTON. ¡Juan!

DOLOR. ¡Por Dios!

JUAN ¿Saben ustedes lo que es vivir con los huesos de la cabeza rotos? ¿Sentir rebullirse los sesos bajo las manos? ¿Notar el aleteo de la vida tan próxima a escaparse?... Si en toda esta parte tengo huesos apenas...; si es un pellejo arrugado que ni siquiera puede rozar la almohada... ¡Ay, Dios!... ¡Dios!... ¿Por qué no me acabaste de matar a bordo del «Vizcaya»? *(Mamá Dolorsitas le tapa la boca.)*

ANTON. Llévatelo, mujé; y pelillos a la má.

DOLOR. *(A Juan.)* Anda, descansa.

JUAN Si no es nada... *(Vase por la izquierda, acompañado de Mamá Dolorsitas.)*

ESCENA VII

Señó Antonio, Esperanza.

ANTON. Al banco de la paciencia... Pa vivir en santa carma, o sobra la materia o sobra el arma. Hay que fastidiarse, amigo.
ESPER. *(Desde la puerta del foro.)* Señó Antonio.
ANTON. Esperanzilla.
ESPER. ¿Por qué son ustedes así?
ANTON. Pero, oye...
ESPER. Lo he oído tó; iba a entrá cuando sentí la voz de mamá Dolorsitas.
ANTON. ¿Y por qué no entraste?
ESPER. No entré por Juan; porque sé que le apura mucho cuando yo me entero de estas cosas; por eso me quedé junto a la puerta.

ESCENA VIII

Dichos y *Mamá Dolorsitas,* que viene por la izquierda con mantón, pañuelo en la cabeza y un lío de ropa en la mano.

ESPER. No riña usted con el padre, mamá Dolorsitas.
DOLOR. Hija mía, yo no quisiera reñí con él; pero estamos pasando una crujía muy mala.
ANTON. Como si yo tuviera la curpa.
ESPER. Si usté es bueno.
ANTON. ¿Verdá que sí? Yo soy más bueno que el pan de hogasa; lo que sucede es que tengo la pasión de los toros. Esa es toa mi farta. Pero ¿soy yo solo a tenerla? ¡Si en tó el barrio pasa lo mismo! ¡Si no hay padre de familia que no empeñe los colchones pa dí a la plaza! Y lo mismo pasa en Sevilla, y lo mismo en España entera... ¿Qué sería de los pobres si no fuera por la alegría de los toros?
DOLOR. Hay que dejarte.
ANTON. Pos déjame.
DOLOR. ¿Cuándo vas a vé si te dan el corretaje de aquellas bestias que vendiste?

ANTON. Mañana.
DOLOR. ¡Vaya por Dios!
ANTON. Bueno.
DOLOR. No te enfades, hombre.
ANTON. ¿Pa qué?
DOLOR. Oye.
ANTON. ¿No has acabao?
DOLOR. ¿Cuándo vas a ir a vé si nos devuelve tu compadre el dinerito que nos debe?
ANTON. Mañana.
DOLOR. Mira que lo que nos pasa no tiene espera.
ANTON. Mujé; que me da fatiga recordárselo.
DOLOR. ¿Quieres que vaya yo?
ANTON. ¿No te he dicho que mañana iré?
DOLOR. Hoy...; ¿por qué no vas hoy?
ANTON. Porque hoy tengo junta en el Clú Bermontista.
DOLOR. ¿Y luego, hombre?
ANTON. Luego tengo que dí a la plaza pa vé desencajoná los toros. ¿Me vas a quitá ese gusto, ya que no pueo ver la corría? ¿No te da lástima?
DOLOR. Sí; lástima de ti: de tós nosotros.
ANTON. Bueno, bueno; ya te he dicho que mañana iré.
DOLOR. Por la calle de mañana se va a la plaza de nunca.
ANTON. Pues hate cuenta que mañana es hoy.
DOLOR. ¡Ea, con Dios! Mira, Esperanza; a ti se te pué desí, porque eres casi una hija: me voy a la casa de empeños a vé si me toman esto. *(Le muestra el lío. Vase.)*

ESCENA IX

Señó Antonio, Esperanza.

ANTON. ¿Has visto, mujé? ¿Tú has visto? ¿Y no me cae una teja? ¿Qué me espera a mí en er mundo? Antonio Molino, ¿qué te espera a ti en el mundo? Mala pata, guasón: ¿pa que no te metes a sereno? ¿Pero tú has visto, criaturita? ¡Si es pa tirarse un bocao en la nuez!
ESPER. Lo que veo es que tiene mamá Dolorsitas razón que le sobra; que esta casa no es casa.

ANTON. Lo uniquito que está haciendo farta es que tú le des la razón a mi señora. Mira, Esperanzilla: yo te considero como si fueras mi entená, que por algo eres, no la novia, la hermana de la Caridá de mi hijo...

ESPER. Mire usted, señó Antonio: yo no seré nunca la entená de usted.

ANTON. ¿Qué dices, chiquilla?

ESPER. Que yo nunca me casaré con Juan; que hasta hoy he tenío la esperanza de que se pusiera bueno pa la ilusión de casarnos. Pero...

ANTON. ¿Qué estás diciendo?

ESPER. ¿Usté no se ha fijao en su hijo?

ANTON. ¡Mira ésta!

ESPER. Si es un muerto que anda; si cá vez va peó. Y no vaya usté a creerse: él también está con aprensiones. La prueba es que me he enterao que ha ido a escondías a la consurta don Joaquín, el médico de la calle Manzana.

ANTON. Los médicos son muy esaboríos.

ESPER. ¿Por qué no va usté a verlo?

ANTON. ¿A quién?

ESPER. A don Joaquín.

ANTON. ¿Pa qué?

ESPER. Pa sabé la verdá del estao de su hijo.

ANTON. Mañana iré por darte gusto.

ESPER. Si es por eso irá usté hoy. ¿Por qué lo deja usté tó pa mañana?

ANTON. Porque así las cosas pueen resolverse ellas solas.

ESPER. ¿Y si no se resuelven?

ANTON. Apechugo con lo que sea.

ESPER. Pos de esta hecha va usté hoy.

ANTON. Si no me pueo meneá de aquí.

ESPER. ¿Pero qué es lo que le pasa a usté?

ANTON. ¿Que qué me pasa? Que pa desgracias y esaborisiones es sobresaliente de espada el señó Antonio Molino: yo mismito; que parezco un perro con una lata en el rabo.

ESPER. ¿Pero es algo que yo no sepa?

ANTON. Y que no sabe nadie más que yo.

ESPER. ¡Ay, no me tenga usté con el corazón en un puño!

ANTON. Un terremoto es lo que se me viene encima. Como de aquí a mañana mismito no pague cuarenta duros de recibos de contribución que debo —y no tengo una peseta partía por la mitá—viene don Cesáreo Rubio (un lechuzo de contribuciones que tiene pelos en el corazón, y no le pueo llegar allí con la navaja porque se afeita solo), pos viene ese tío mal ánge y me embarga desde la puchera hasta los chismes de la barbería. Y lo malo es que esto no lo pueo dejá pa mañana, que tengo que buscá la guita esta misma noche. ¡Te digo que lo que a mí me pasa es pa tirá piedras por la calle!

ESPER. ¡Vaya por Dios! ¿Y no sabe ná mamá Dolorsitas?

ANTON. ¿Qué había de sabé? Si se lo ocurto pa que no tenga penas, pa que no sufra, pa tragarme la china yo solito; porque yo soy así; y ya ves cómo me lo agradecen.

ESPER. ¡Válgame Dios!

ANTON. Y que no hay más jonjana que pagá. Se acabó.

ESPER. ¿Cuánto es?

ANTON. Cuarenta duros y un piquillo.

ESPER. Mire usté, señó Antonio, yo... soy muy pobre, pero soy sola en el mundo, y no tengo más caló que la de ustedes. Aunque poco, yo tengo guardaos unos ahorrillos; mi jornal de bordadora en oro no es malo; ahora estamos de norabuena porque nos ha caído que bordá el manto de la Virgen de la O. Como le digo a usté, yo tengo ese dinerillo. Lo tenía pa mis cosas de mocita cuando llegara la hora de casarme con mi pobre Juan; pero como Juan parece que va más pa el camposanto que pa mí, disponga usté de los cuarenta duros y levante usté el embargo.

ANTON. *(Queriendo conmoverse.)* ¿Sabes que se me ha apretao el gañote lo mismo que si tuviera un nudo? Chiquilla...

ESPER. No me diga usté más ná...

ANTON. Me... me paece así como si me entrara un refresco entre pecho y esparda.

ESPER. Pero ¿por qué no va usté a vé lo que le dice el médico del estao de su hijo?

ANTON. ¿Por qué no vas tú? Es una idea.
ESPER. ¿Y está bien que yo vaya?
ANTON. Vas de mi parte y le dices que yo me afecto mucho con las malas noticias.
ESPER. Bueno; pues iré.
ANTON. Eres más graciosa...
ESPER. Antes que se me olvide, señó Antonio: sabe usté que mañana pasa por Sevilla mi primo Miguel.
ANTON. ¿Y qué hay con eso?
ESPER. Que querrá verme, y como vivo sola, quiero que sea en esta casa donde me vea. Mi pobre Juan estuvo encelao con él, sin que yo le diera motivos... No quiero hacerle sufrir ni que venga una mala lengua a contarle lo que no es. Por eso quiero que me vea aquí, cara a cara con Juan. Si no fuera porque se despide de mí pa siempre, a buen seguro está que no le vería.
ANTON. ¿Y adónde se larga ése?
ESPER. A Buenos Aires. Va emigrante. Y no es él solo, sino que se embarca tó su pueblo con él. Quinientos vecinos son que van a labrá la tierra de por allá porque dicen que la de aquí está seca pa ellos, que se mueren de hambre en Mora de la Sierra... Por eso Mora de la Sierra se embarca en peso pa Buenos Aires. El pobrecito Miguel ha tenío que vendé de mala manera cuatro aranzás de viña que le dejó su padre. Toas son penas.
ANTON. Si no fuera porque allí no hay toros, también me embarcaba.
ESPER. *(Haciendo además de irse.)* Ea; lo primero es lo primero.
ANTON. *(Como violentándose.)* Mujé...
ESPER. ¿Quiere usté algo?
ANTON. Se me seca la boca pa decírtelo...
ESPER. Ya; el dinero.
ANTON. Justamente.
ESPER. Aguarde usté, que llevo mi arcansía aquí en el pecho. *(Saca un paquetito del seno.)* Como vivo sola, no me fío de dejarlo en casa. *(Contando.)* Son cuarenta...
ANTON. Y cinco: cuarenta y cinco duros.

ESPER. Tome usté.

ANTON. Bendiga Dios esa mano. Y no lloras, mujé... Dices cosas tan serias sin alterá la voz. Paece que no va contigo.

ESPER. Cá uno es como es. Consuele usté a mamá Dolorsitas. Con Dios.

ANTON. Hasta luego. *(Vase Esperanza.)* Y están calientes los billetes; como que los ha tenío entre dos palomas blancas. Y están sudaítos por ella..., y hasta tienen su oló; oló de mujé decente. Lo que es ella. *(Guarda el dinero.)*

ESCENA X

Señó Antonio y *Fígaro Ilustré.* A poco, *Molinete.*

FIGARO Ya estamos de vuelta.

ANTON. ¿Comiste ya?

FIGARO Con un repápalo bien untao de manteca del reino y un tazón colmao de agua de castañas, que mi madre dice que es café, aquí tiene usté a un hombre dispuesto pa lo que sarga.

ANTON. ¿Sabes qué hora es?

FIGARO La hora de vé los toros de mañana. Ya la gente va pa los corrales.

ANTON. Pos eso yo no me lo pierdo. Y el asaúra e mi niño, ¿ónde se ha metío?

MOLIN. *(Entrando.)* Aquí está un peazo.

ANTON. ¿Viste al Cañamón?

MOLIN. Zí, zeñó; y dize que viene luego, que no pué dejá con la palabra en la boca a un señorito que ha venío de La Coruña pa vé los toro. Le ha pedío un delantero e barrera, y como ze le han acabao como pan bendito, ha tenío que echá mano del Cervatana, que le quean dos o tré.

ANTON. Pos si viene el Cañamón, que me espere, que estoy aquí a las volás. *(Mientras se pone el sombrero y toma el bastón, tararea:)*

«De todos los toreros
tirándose a matá...» *(Vase.)*

MOLIN. Está contento er viejo.
FIGARO ¿Qué habrá pasado?
MOLIN. *(Tararea:)* «Yo zoy el mejón torero
que hay en la Andalucía...»
FIGARO También estás tú como unas panderetas.
MOLIN. Ya te diré la razón; pero punto en boca, que viene aquí el ciprés.

ESCENA XI

Dichos y *Juan*. Luego, *Andresito*.

JUAN *(Por la izquierda.)* ¡Hola, Figarillo!
FIGARO ¿Está usté mejó?
JUAN Lo mismo estoy.
FIGARO *(Por un libro que trae Juan en la mano.)* ¿Es el «Quijote» ese libro?
JUAN El «Quijote».
FIGARO ¿Y va usté a leerlo?
JUAN A venderlo si puedo. ¿Sabes de una librería de viejo?
FIGARO En el jueves las hay. ¿Pero se va usté a desprendé de ese libro?
JUAN Aquí el «Quijote» nadie lo quiere más que yo; yo no valgo para nada; en casa está faltando hasta lo más preciso, y siendo así, yo no tengo derecho a conservar un libro que puede valer dos o tres pesetas.
FIGARO ¡Qué lástima; yo que le iba a pedí a usté que me lo emprestara!
JUAN Mira: lo he abierto por la última aventura. *(Entra Andresito.)*
ANDRE. ¡Molinete!
MOLIN. Buenas tardes.
ANDRE. Pásame la navaja una sola vez suavemente. ¿Te enteras? No se me vayan a sartá los cañones y a salirme pupa.
MOLIN. Güeno.
ANDRE. ¿Tienes ahí «El Noticiero»?

MOLIN. Aquí está. *(Dáselo.)*
«Yo zoy el mejón torero
que hay en la Andalucía...»
(Se dispone a afeitar al parroquiano.)

JUAN *(A Figaro.)* Es raro; la última aventura de Don Quijote antes de ser vencido por el Caballero de los Espejos es contra un tropel de toros que a toda prisa se le vino encima camino de Barcelona.

FIGARO ¿Don Quijote fué contra los toros?

JUAN Y los toros le arrollaron. Malparado quedó el pobre caballero bajo las pezuñas de la piara; y, cosa extraordinaria, ésta es la única derrota que hace llorar al buen caballero. «Yo he de vivir muriendo—dice a Sancho—, mientras tú has de morir comiendo.» Triste cosa es que Don Quijote, cuando llega con la frente a las cimas del ideal, se vea atropellado y pisoteado por las pezuñas inmundas de los toros. Y cosa más extraña todavía: cuando Don Quijote embiste contra un molino de viento que toma por un gigante, el molino sigue pareciéndole gigante; cuando reta a una manada de carneros que toma por un ejército, la manada sigue pareciéndole ejército; cuando requiebra a la sucia Maritornes tomándola por fermosísima princesa, Maritornes sigue siendo la fermosa doncella. Unicamente combatiendo contra toros llega el desencanto y ve que son bestias inmundas las que le han pisoteado. Esto que te digo podrá ser una locura digna de Don Quijote; pero así como Calderón presintió el telégrafo, bien podría suceder que el genio de Cervantes presintiera a su patria derribada, como su héroe, por el aluvión de los toros.

FIGARO Me deja usté parao con las cosas que sabe.

JUAN Yo no sé nada, Figarillo; yo no soy más que un soldado que está inválido, y un maestro de escuela que está cesante.

FIGARO ¿Y tuvo usté vocación por ser maestro?

JUAN Tanta como tiene mi hermano por ser torero.

FIGARO ¿Y cómo estudiaba usté?

JUAN Con unas fatigas terribles, Figarillo; a escondidas casi. Mi padre estaba a matar conmigo porque quería que yo fuese barbero. La única que me defendía era mi madre. Por ella tengo mi pobre título de maestro de primera enseñanza.

FIGARO ¿Y cómo le dió a usté el venate de ilustrarse?

JUAN ¿Te llama la atención?

FIGARO A mí me toman el pelo porque me gusta leé...

JUAN Yo tuve un maestro.

FIGARO ¿Quién fué?

JUAN El comandante del «Vizcaya».

FIGARO Cuente usté.

JUAN A bordo de los barcos de la escuadra, no sabíamos los pobres marineros ni siquiera por qué nos batíamos; yo era uno de tantos, un mocito marchoso, como se dice ahora, o un mocito de ria pitá, como entonces se decía; muy aficionado a los toros, a la majeza y al vino; pero el ejemplo de mi comandante y la sangre que vertí me enseñaron que había que ser otra cosa en el mundo. Quise regenerarme; pero fué tarde. No reparé que la metralla del enemigo acabó para siempre con mi salud.

ESCENA XII

Dichos y *Don Martínez,* tipo de aficionado viejo; viste de luto por la muerte del «Espartero».

MARTI. Molinete, ¿tienes ahí «El Noticiero Sevillano»?

ANDRE. Tómelo usté, don Martínez.

MARTI. Voy a vé qué es eso de la oreja que ha cortao Joselito. *(Se sienta y lee.)*

FIGARO *(A Juan.)* De manera que usté se encontró en aquellos fregaos. Y dígame usté: ¿cuántos barcos erais ustedes?

JUAN Seis.

FIGARO ¿Y los del enemigo?

JUAN Sesenta y tres.

FIGARO ¿Y por qué salieron?

JUAN Por disciplina.

FIGARO ¿Y quién lo mandó?
JUAN España.
FIGARO ¿Y no hubo desertores?
JUAN Ni uno siquiera; y eso que desde el almirante al último marinero sabíamos todos que la muerte nos aguardaba fuera de la boca del puerto. La noche de la salida de la escuadra es para mí el recuerdo de una vergüenza. Me presenté a la lista... borracho. El comandante del buque me vió, y llegándose a mí, me dijo en voz baja: «Al amanecer salimos al mar en busca del enemigo; veremos mañana si sabe usted borrar la falta de hoy». Quedé avergonzado, inmóvil, cuadrado militarmente, y a pesar de mi estado, pude hacerme cargo del sublime acto de disciplina que la Patria exigía de nosotros. Todavía escuché la voz del comandante; hablaba con los oficiales y les decía: «Salimos a la muerte; pero ¿qué menos que la vida se ha de dar por España?» Y estas palabras: «la vida por España», se agarraron a mi corazón.
FIGARO ¿Y borró usté la falta?
JUAN Verás. Al día siguiente, cuando el «Vizcaya», rodeado de poderosos acorazados, estaba envuelto en imponente lluvia de acero; cuando ardía la cubierta y había ya montones de muertos y heridos; cuando las llamas llegaban hasta la misma bandera y el bravo comandante defendía su barco gritando: «La vida por España», una granada enemiga vino a caer sin estallar cerca de mi batería; el peligro era inminente para muchos; yo me lancé entonces sobre el proyectil, lo tomé en mis brazos, y buscando con la vista a mi jefe, le llamé y le dije: «Mi comandante, ¿he borrado ya la falta de anoche?», y arrojé la bomba al mar; pero en el aire estalló, y un casco de metralla destrozó mi cráneo.
FIGARO ¿Y qué día fué ése?
JUAN El 3 de julio de 1898.
ANDRE. Oiga usté, don Martínez: ¿no fué ese día cuando Miguel Báez «el Litri» tomó la alternativa en la plaza de toros de Huerva?

MARTI. Si esta memoria mía no fuera un manso que barbea las tablas y desparrama la vista, podría decirle que lo que usté pregunta fué el día que se supo en Sevilla lo de Cavite; por cierto que es la misma feméride en que Rafael Guerra, toreando de muleta en Algeciras un toro de Anastasio, negro, listón, bien puesto de pitones, lo consintió tanto con la izquierda...

ANDRE. Eso pasó en Madrid, y con un lleno hasta las tejas.

MARTI. ¿El día de Cavite?

ANDRE. El de Santiago.

MOLIN. Me pirro por estas cozas de toros. Ziga usté, don Martínez.

FIGARO Se me ocurre una cosa; pero no se la digo.

JUAN Dila.

FIGARO Que ese día eran seis toros en las plazas de España, y en Santiago seis barcos...

JUAN *(Dando un gemido.)* ¡Ay!...

ANDRE. ¿Qué le pasa?

FIGARO ¿Se pone malo?

JUAN No es nada. Un vahido..., un dolor agudo... Paseando un poco se me quitará. Dejadme. *(Vase.)*

ESCENA XIII

Dichos, menos *Juan*.

MOLIN. Hay que dejarlo cuando ze pone azina.

MARTI. ¡Pobrecillo! Tiene media lagartijera.

MOLIN. Este tiene la curpa. Como le da varillas y le tira de la lengua...

FIGARO Yo lo hago por aprendé, porque asín no leo la Historia de España.

MOLIN. Güeno; pos ahora que ze ha dío mi hermano Juan, zabrán ustedes cómo me ha caído un contrato pa matá mi perzona dos novillos utreros.

FIGARO ¡Molinete!

MARTI. Que sea norabuena.

ANDRE. ¿Y dónde?

MOLIN. En Zalamea la Real. El Cañamón me lo ha proporzionao.

MARTI. ¿Y quién es el empresario?
MOLIN. Ná menos que el arcarde.
MARTI. ¿Pero se ocupa de eso?
MOLIN. El arcarde de Zalamea no ze ocupa ahora ná más que de toros.

ESCENA XIV

Dichos y *Don Cesáreo Rubio,* que viene en actitud agresiva.

CESAR. Aquí está mi cuerpo. Vamos a vé si ahora nos venimos con timitos de gracia. Buenas tardes a tó esto.
MOLIN. *(Aparte.)* ¡Zanto Dió, zanto fuerte!
FIGARO Pos el amo no ha venío.
CESAR. El amo viene por el Altozano. Lo he guipao desde lejos.
MARTI. *(A Figaro.)* ¿Quién es ese tío?
FIGARO Un representante del podé central.
MARTI. Pues yo no quiero ná que huela a eso. Buenas tardes.
ANDRE. Espérese usté, don Martínez, que nos vamos juntos. *(Paga Andresito a Molinete y vase con Don Martínez.)*
MOLIN. *(A Figaro.)* A vé zi viene mi pare y lo coge frito este arma mía. *(Aparece el Señó Antonio en la puerta de la calle.)* ¿No lo dije?
FIGARO Vámonos a la puerta. *(Molinete y Figaro van a la puerta del foro. Luego desaparecen.)*

ESCENA XV

Señó Antonio y *Don Cesáreo Rubio.*

CESAR. ¡Hola, amigo!
ANTON. *(Aparte.)* ¡Mardita sea!
CESAR. Le conozco a usté en la cara la gracia que le ha jecho mi visita.
ANTON. *(Reponiéndose.)* Sí, señó; estoy más contento que un cristalero después de un terremoto. ¿Quié usté que nos vayamo a tomá un chatito?

CESAR. Señó Antonio: ¿usté ha reparao bien en mis jechuras?

ANTON. He reparao en la gracia de su persona.

CESAR Pos repare usté principiando por las botas. Mire usté; carzao yanqui, es decí, hombre montao a la moderna; siga usté con la vista pa arriba; americana con doble fila de botones; buen gusto; ya cerca de la chimenea, bigote a la borgoñona, lo que se quié decí que no soy manso perdío. Y vamos al tejao; una carva y un cogote sin un pelo. Tradurción: Que usté no me toma a mí la cabellera.

ANTON. ¿Va usté a echá a mala parte que le convide?

CESAR A mí no me soborna usté con un chatito.

ANTON. Pero...

CESAR A mí no me da usté coba ni me camela con palabras melosas...

ANTON. Pero...

CESAR Yo soy un funcionario del Estado que no prevarica. Conmigo no hay más que la chipén y diñarla por la corbi. O me paga usté los recibos de la contrición o le embargo a usté la casa.

ANTON. ¡Mardito sean cuatro gatos! ¿Pero no le da a usté fatiga buscarle una ruina a un padre de familia?

CESAR No, señó.

ANTON. ¡Mardito sea er pescao frito! ¿No sabe usté que estoy pasando las morá? ¿Usté no sabe que tengo un hijo impedío?

CESAR. ¿Y a mí qué me cuenta usté?

ANTON. ¿Pa qué no me espera usté una semana?

CESAR Ya estoy jarto de darle largas pa que pague.

ANTON. ¡Marditas sean tres lombrices! ¿No sabe usté que me deja pegaíto a la paré? Ablándese usté, don Cesáreo.

CESAR. No me reblandeo.

ANTON. Más duro es usté que «Jareto».

CESAR. ¿Y quién era «Jareto»?

ANTON. Un toro, que necesitó Frascuelo pincharlo veintisiete veces pa que doblara.

CESAR. *(Indignado.)* Eso es una blasfemia; pa Frascuelo nunca hubo toro.

ANTON. ¡Olé por los viejo afisionaos!
CESAR. ¿Usté también lo es?
ANTON. Si no me gustaran tanto los toros, otro gallo me cantara.
CESAR. ¿Pero es usté gallista?
ANTON. ¿Qué es usté?
CESAR. Eso no se pregunta: de Bermonte.
ANTON. Po siendo yo de este barrio, ¿quién me va a gustá más que esa lumbrera? ¿Usté ha visto qué niño? ¿A usté no se le ha caío la baba y hasta er chaleco de verlo toreá por medias verónicas llevándose los pitones en los vuelillos del capote? Pos y pasando e muleta, ¿a usté no se le han sartao las lágrimas cuando lo ha visto encunao revolverse, en la superficie de un duro, con un molinete de esos que parecen la reolina de la muerte?
CESAR. Ese es er toreo clásico.
ANTON. El toreo rondeño; lo que se llama parar, mandar y templar. ¿Qué tié que ve Joselito con ese toreo?
CESAR. Ese niño es un torero ventajista.
ANTON. Que está siempre fuera de cacho, que no emociona...
CESAR. No me hable usté de Joselito, que es un torero de papel de estraza.
ANTON. ¡Eso!
CESAR. Con ribetes de muselina morena.
ANTON. A mí deme usté emoción y tragedia. Cuando yo voy a los toros es pa ver si a un torero le sale un pitón por la esparda. Claro es que no tengo la mala sangre de queré que pase eso, pero entre si pasa o no pasa está el momento grande del toreo, el arte y el hule. Pa no ve esas cosas me voy a la Academia de billá o a ve las señoritas volaoras.
CESAR. Chóquela usté, compañero; así se habla.
ANTON. ¿No es verdad que sí? *(Cambiando de tono.)* Pero, dígame usté, don Cesáreo: ¿No podría usté hacé la vista gorda conmigo? Por los ojos de su cara... Mire usté que no tengo más que los cuarenta duros pa el abono, y si le pago a usté los recibos me queo sin toreo trágico.
CESAR. Me ha llegao usté a lo vivo, señó Antonio; y

bástese que usté sea quien es pa que yo le diga que guarde usté ese dinero pa el abono, que ya buscaré la manera de no molestarlo. No tendrá usté que hacé más que lo que yo le diga pa que no parezca que prevarico.

ANTON. ¡Tié usté un corazón como una plaza e toros! ¡Bendiga Dios esa boca!

CESAR. Pa mí lo primero es mi debé; pero los toros están antes. Mire usté: yo tengo mujé, tengo hijos, tengo obligaciones. Bueno; pues por ellos me queo sin comé, sin bebé, sin fumá; pero sin toros, ¡eso sí que no! ¡Antes perezca la familia! Por muchas fatigas que haya en mi casa, ¡papá a los toros! ¡Pues no fartaba más!

ANTON. Ponga usté debajo que yo he firmao to eso y va rubricao.

CESAR. Y en su casa de usté ¿respetan esos gustos?

ANTON. Mi mujé no mucho, pero se achanta; en cambio, su señora de usté no le dará una pena.

CESAR. En mi casa hasta er gato es bermontista, y si mi mujé no lo fuera no estaría en casa. ¿Aguantaría yo a mi mujé, que es una señora de cartón-piedra, con ribetes de cañamazo, si no fuera por eso?

ANTON. ¿Es su señora una que llevaba usté del brazo la otra tarde en la calle Pajaritos?

CESAR. Sí, señó.

ANTON. Se me quiso figurá, porque tiene una nube en un ojo.

CESAR. Ha estao usté mu fino con mi señora.

ANTON. ¿Por qué?

CESAR. Porque lo que tiene es un carácó machacao.

ANTON. ¡Viva la gracia!

CESAR. Hasta mañana, en los toros.

ANTON. Hasta mañana.

CESAR. En la calle de Don Pedro Niño, número siete, tiene usté un amigo a quien mandá.

ANTON. En esta casa deja usté un botones pa lo que usté quiera.

CESAR. *(Tropezando al salir con mamá Dolorsitas, que entra.)* Señora, usté disimule.

ANTON. *(Aparte.)* Hay que poné la cara larga.

ESCENA XVI

Señó Antonio y *mamá Dolorsitas.*

DOLOR. *(Acongojada, a punto de llorar, mostrando a su marido el lío de ropas que antes sacara de la casa.)* No me lo han querío tomá... *(Entra en las habitaciones de la izquierda. El Cañamón aparece en la puerta de la calle.)*

ESCENA XVII

Señó Antonio y el *Cañamón.*

ANTON. Hola, Cañamón.
CAÑA. ¿Qué se te ofrece que me llamas con tanta priesa?
ANTON. Habla bajito.
CAÑA. *(Bajando la voz.)* ¿Qué quieres?
ANTON. ¿Has vendío el abono que yo te dije que me apuntaras?
CAÑA. Como no endiñes el parné deseguía, lo vendo esta misma noche, que estoy de marchantes hasta er cogote. Yo no he visto un año como éste. Oro molío son las papeletas de los toros. Trabajillo me ha costao esperarte con los compromisos que tengo. Este año ha sío pa la reventa el maná del Sinaí.
ANTON. Bueno, daca el abono.
CAÑA. Afloja la guita.
ANTON. Allá van dos pápiros de a cien beatas.
CAÑA. Fartan cinco ojos de buey.
ANTON. ¡Chavó! No eres tú nadie cobrando prima.
CAÑA. Si no te hace clase, lo dejas.
ANTON. ¡Mar corazón! Toma la mosca.
CAÑA. Fartan dos machacantes.
ANTON. Cóbratelos en servicios.
CAÑA. Me afeito solo.
ANTON. ¡Mardita sea un divé! Venga el abono.
CAÑA. Como las balas. *(A Esperanza, que entra.)* ¡Olé los cuerpos bonitos! *(Vase.)*

ESPER. Estoy yo pa piropos. *(El señó Antonio esconde precipitadamente los billetes del abono.)*

ESCENA XVIII

Señó Antonio y Esperanza.

ANTON. ¿Qué traes, mujé?
ESPER. Que he visto pasá por la calle Harinas a mamá Dolorsitas llorando. Y eso que no sabe la infelí lo que me ha dicho er médico del estao de su hijo... ¿Si usté lo supiera!
ANTON. No me agobies, criatura; dímelo mañana, si te parece, que no pueo con más penas.
ESPER. ¿Qué pasa?
ANTON. Que el lechuzo de la contribución se ha llevao los cuarenta y cinco duros. ¡Mardita sea su sangre! No le digas na de esto a mamá Dolorsitas, que ya es más que más...
ESPER. Usté descuide. *(Entra en la habitación de la izquierda.)*
ANTON. *(Solo.)* Don Cesáreo tié razón que le sobra. Son muchas las peniyas de este mundo pa no buscarse uno su desquite... ¡Papá, a los toros! *(Sacando los billetes de los toros y mirándolos con éxtasis.)* ¡Olé! ¡Primera corría! ¡Segunda corría! ¡Tercera corría! ¡Cuarta corría! ¡Quinta corría! *(Oyense dentro sollozos ahogados.)* ¡Pos no están llorando las mujeres!

TELÓN

ACTO SEGUNDO

La misma decoración de acto anterior. Al levantarse el telón discútese acaloradamente entre los personajes que hay en escena. Hay dos o tres individuos más, en unión de varios chiquillos, que están junto a la puerta como atraídos por los gritos de los que discuten. Algarabía.

ESCENA I

Señó Antonio, afeitando a *don Jacinto* en el sillón de la derecha; *Fígaro Ilustré,* afeitando a *Andresito* en el sillón de la izquierda; *Romero* y *don Martín* en el centro de la escena.

ANTON. Si hablamos tos a un tiempo, avisá.
FIGARO Asín nadie se entiende.
ANDRE. Que hable don Martínez.
ANTON. Don Martínez, eche usté un discurso.
JACIN. Pero ¿pué saberse el porqué de ese discurso?
ANTON. Pa dejarlo a usté pegao a la paré.
JACIN. ¿Por qué? ¿Porque hablo contra los toros?
ANDRE. Porque hiere usté nuestro fuero interno.
JACIN. Yo no digo de los toros que tién la curpa del atraso de este país; que aquí no se vive, ni se trabaja, ni se piensa, ni se sueña más que con un tendío. Eso es lo que yo digo.
ROME. *(Con voz cómica de bajo profundo.)* No dice usté más que tonterías.
JACIN. Lo que yo digo nadie lo mueve, porque tié una peana como de aquí a Chipiona.
ANDRE. No, señó.
ANTON. ¿Qué atraso es ese, si hasta los toreros se peinan con raya y gastan tirilla?
FIGARO Si to pogresa.
ANTON. ¡Si ya se bañan con agua de Colonia! ¿Eso es atraso?
JACIN. Decadencia.
ROME. No dice usté más que tonterías.
JACIN. Oiga usté; yo tengo derecho a desí lo que pienso, que pa eso hay un artículo en la Constitución sobre las libertades individuales.

VOCES ¡ Fuera !
ANTON. Ande usté con él, don Martínez. *(Don Martínez tose gravemente.)*
FIGARO ¡ Silencio !
VOCES Chisss...
MARTI. Mire usté ; el toreo es un arte que, como dijo el poeta, vino del cielo.
VOCES ¡ Olé !
MARTI. El toreo es lo más grande que hay en España. Repare usté si será grande, que es lo uniquito que nos envidian las naciones extranjeras. Fíjese usté : ¿Usté ha leído por casualidá la Historia de España?
JACIN. Sí, señó ; en la escuela.
MARTI. Corriente ; entonces usté se habrá percatao de que los españoles somos la gente de más reaños y de más pundonó que hubo en la Historia ; la gente que conquistó el universo mundo ; la que puso la espá en to lo arto de la cordillera de los Andes. Bueno ; pos con to y con eso, ¿cómo se representan a los españoles los extranjeros? Vestíos de luces.
VOCES ¡ Olé !
MARTI. Eso le demuestra a usté lo que vale el toreo. Lo demás es conversación de Puerta e Tierra y envidia pijotera de cuatro señoritos cúrsiles. Ahí tiene usté a Francia, el cerebro del mundo, como dijo Pitágoras ; bueno, pos Francia ha dao también sus toreros, y salió musiú Robert con unos bigotes como el guardapolvo de un ventorrillo. ¿Y sabe usté por qué no salen toreros franceses, ingleses y norteamericanos? Porque reconocen que no tien garbo pa ello ; que pa toreros España. Por eso se mueren de envidia y nos echan en cara la catacombe de caballos, como si no fuera catacombe el que dos tíos se maten por apuesta a puñetazo limpio en eso del boxeo.
VOCES ¡ Olé !
MARTI. Pos ¿y el tiro de pichones?
ANTON. ¿Y eso?
MARTI. Usté no se ha fijao que el tiro de pichones es una diversión que tié por ojerto el asesinato en

frío de unos animalitos tan dirnos de consideración como el caballo y sin que er que tire arriesgue na de su persona. Pos esa diversión humanitaria está de moda en las naciones que nos echan en cara el martirologio de toros y caballos.

JACIN. Va usté malamente. Usté es un sofista.

MARTI. ¿Y qué es eso?

JACIN. Un sofista; eso es lo que es usté.

ROME. No dice usté más que tonterías.

MARTI Pero ¿quié usté más, señó?...

JACIN. Yo quiero argumentos convincentes.

ANTON. Con Vicente, con Pedro o con Juan. ¿Quié usté más que la Prensa? Ahí tié usté: dos planas de toreo casi tos los días. Pos la Prensa es la lumbrera de la civilización.

JACIN. No, señó; si la Prensa hace ese reclamo tan grande a las corrías es sin queré.

ROME. No dice usté más que tonterías.

JACIN. Digo sin queré, porque el diíta que no publica una plana de telegramas de toros, no hay quien compre un diario; y como los negocios tien que viví del dinero, por desgracia, ahí tié usté por qué la Prensa no tié más remedio que publicá tantas planas de toreo. Yo me he fijao en las tirás de los de aquí. En días de toros, cuarenta mil ejemplares; en días corrientes, cuatro o cinco mil, si llegan.

MARTI. Eso no es verdá. Yo tengo que defendé a la Prensa. Si los diarios publican tantas planas de toros es porque les gusta el toreo...

JACIN. Porque es más negocio...

MARTI. No, señó. Yo no puedo creé que la Prensa funde ningún negocio a base del atraso del pueblo.

VOCES ¡Olé! ¡Olé!

ANDRE. Se merece usté las dos orejas.

ANTON. *(Amenazando con la navaja las orejas de don Jacinto.)* Y que no me farta na pa cortárselas.

JACIN. ¿Se quié usté está quieto?

MARTI. Lo que pasa es que en este pueblo lo único grande son los toreros; de ahí la envidia que se les tiene. Compare usté las eminencias del toreo con las de la política, y dígame usté si los políti-

cos no resurtan novilleros. Meta usté a Joselito en la milicia, pongo por caso, bueno; ¿pos no sería Napoleón Bonaparte? Pero dígame usté, por la salusita de su mare, ¿qué sería Romanones si fuera torero? Pos una cosa así como el «Marino». El toreo será malo, pero hay grandes artistas. Lo demás será bueno, pero no hay nadie que varga lo que un fenómeno en lo suyo.

JACIN. Se me está poniendo doló de estómago de oírle a usté. Este pueblo está perdío.

ROME. No dice usté más que tonterías.

FIGARO Ande usté con él, don Martín.

MARTI. Atienda usté al gorpe, amigo; yo soy republicano federal, sinalarmático y bilateral; republicano de Pi, que con esto está dicho si hay democracia en mi persona, bueno; pos antes que to eso—pa que usté vea si soy buen afisionaó—sarto y le digo a usté y a tos los que chamullan de los toros, que pa mí el enemigo malo es la rearsión... ¿Usté sabe lo que es la rearsión? Pos se lo diré a usté en dos palabras: la rearción es la rémora del progreso. ¿Usté ha chanelao la chipén de lo que he dicho? ¿Sí? ¿Pos cuál es el rey más rearcionario de los que hubo en el universo mundo? ¿No está probao que fué Fernando VII? Bueno; pos pa mí Fernando VII está indurtao y lo quiero más que a las niñas de mis ojos. ¿Sabe usté por qué? Porque estuvo pa comérselo cuando fundó la Real Escuela de Tauromaquia de Sevilla. Eso es conocer a un pueblo y mirar al porvenir.

JACIN. Se le corre a usté la garrocha.

MARTI ¿Pué saberse por qué?

JACIN. Porque ese Fernando VII que usté dice, si fué amigo de toreros, también simpatizó con un facineroso como José María «el Tempranillo». Lea usté las novelas de Fernández y González, y allí lo verá usté. Señó, si aquellos tiempos eran oscurantistas...

MARTI. ¿Y eso qué tié que ve? En los tiempos modernos también se ha dicho que hubo políticos, de los gordos, que pa custiones elertorales fueron

amigos de ladrones en despoblao; y no se ha echao a mala parte, que yo sepa. Pero esto es apartarse de la discusión. Usté dice que este pueblo está perdío.

JACIN. Escuchándolo a usté hay que creerlo. Como usté son muchos los españoles que hay, y pa muestra basta un botón. ¿Sabe usté lo que he visto el otro día? Pos atienda usté ar gorpe, como me ha dicho usté endenantes: Un cómico del teatro Cervantes tenía la otra noche en la mano una tarjeta postá; ¿y sabe usté lo que estaba pintao en la tarjeta? Una plaza de toros cormá de público, unos caballos muertos en la arena, un toro en el último tercio y un mataor citándolo con la muleta en la izquierda.

ANTON. Pos vaya una cosa.

MARTI ¿Qué tié de particulá?

JACIN. Que el público estaba como petrificao; que to se componía de esqueletos con abanicos de colores y mantones de Manila; que el toro era también un esqueleto con banderillas y el matador otro esqueleto vestido de colorines; que la plaza estaba del coló que tié la tierra cuando hay tormenta en el cielo; que había un murciélago mu grande y un cacho de luna muy triste, y que pa remate estaba la bandera en lo arto der tejao, tan encogía y tan pegá al asta, que parecía un pañuelo mojao en lágrimas. La carne se me puso de gallina cuando leí el letrerito que tenía debajo la pintura: «Er porvení de España», decía; y como vamos a eso si seguimos por ese camino de la idolatría de los toros; como vamos a que el último español sea un esqueleto toreando; vea usté por lo que quise sabé quién era el pintor estrafalario de la tarjeta. Allí estaba la firma: un tal Jacinto Benavente.

ANTON. Pos sí que tié guasa lo de la muerte canina y los esqueletos toreando. ¿No podía usté buscá otras comparaciones más aparentes?

MARTI. Sobre que eso es mentira. Una corría de toros es la fiesta más hermosa y más alegre que hay.

JACIN. Si yo no le niego a usté que la fiesta sea bonita y alegre.

MARTI. Entonces...

JACIN. Pero es bonita como pué ser bonito un vicio. Bonito es er vino; pues beba usté por vicio y será usté una víctima del vino. Bonitas son las mujeres; pues camele usté por vicio a las señoras y no llegará usté a viejo. Si los toros lo quie tienen de malo es que ya no es afición ni gusto por las corrías: es vicio que está en la sangre de tos nosotros, y como vicio, veneno que matará.

MARTI. ¿Pero qué jinojo le han hecho a usté los toreros pa que se ponga usté con ellos de esa manera?

JACIN. Los toreros, na; si me son mu simpáticos; si ellos no tién la curpa; si son los únicos que, saliendo de las entrañas del pueblo, vuelven al pueblo siempre por muchas riquezas que ganen, y son populares por eso, porque no se apartan de los humildes, lo que no pasa con las clases directoras, y en eso está su fuerza.

MARTI. Mire usté...

ANTON. Don Martínez, ¿quié usté dejá a ese prójimo, que me está ya friyendo la sangre?

JACIN. ¡Oiga usté!

ANTON. Lo que digo es que se acabaron los sermones contra los toros en mi establecimiento.

ANDRE. Nos está usté fartando.

ANTON. Váyase usté con Noel.

MARTI. Misionero: a predicá al desierto.

JACIN. ¡Ea! Pos aliviarse. *(Toma su sombrero y vase.)*

ANTON. Aquí tos somos buenos aficionaos.

MARTI. Tan buen aficionao soy, que el mejó regalo de boda que me hicieron—y lo conservo—fué una cabeza de toro disecá.

ESCENA II

Dichos y *don Cesáreo Rubio,* que viene indignado, seguido de algunos vecinos. Mucha animación.

CESAR. ¡Esto no pué sé! ¡Este es un pueblo de papé de estraza! ¡Aquí to se involucra!
ANTON. ¡Don Cesáreo!
MARTI. ¿Le ha picao a usté la tarántula?
CESAR. ¡Hay que protestá! ¡O no hay vergüenza en la reunión, o tenemos que decí quién somos a esos revisteros de cartón-piedra! ¿Pero usté no sabe lo que pasa?
ANTON. ¿Qué pasa?
CESAR. *(Sacando un periódico.)* Agarrarse, amigos; y oído a la caja. *(Todo el mundo rodea a don Cesáreo, incluso dos parroquianos a medio afeitar, con las caras enjabonadas.)*
MARTI. ¿Eso es «El Liberal»?
CESAR. Acabaíto e pescá. La tinta de la imprenta está fresca.
ANTON. ¿Trae telégramas de Bermonte?
CESAR. ¡Sí, señó: que ha cortao una oreja en Barcelona después de una faena inenarrable!
MARTI ¡Venga de ahí!
CESAR. Pero no es eso lo gordo. Ya verán ustés lo que traigo de postre.
ANTON. ¡Reviente usté ya!
CESAR. *(Registrando ansiosamente las seis páginas del periódico.)* Vamos por partes: ¡Eeeee! ¿Pero dónde está ese telégrama? ¡Eeeee!... No es esto... «Melilla»... «Nuevo combate»... ¿A mí qué se me importa? ¡Eeeee!...
ANTON. Mire usté la otra plana.
CESAR. *(Volviendo la página.)* «La cuestión agraria».
MARTI. Más arriba.
CESAR. «La sequía».
ANTON. Más abajo.
CESAR. ¡España se despuebla». «La emigración».
ROME. Los diarios no traen más que tonterías...
CESAR. ¡Ya está aquí!

MARTI. Lea usted.
ANTON. ¡ Callarse !
CESAR. *(Leyendo.)* «Toro sexto. Berrendo en negro, con muchas patas y la catedrá de Colonia en los pitones. Sale Bermonte y lo para con siete verónicas que quitan el hipo, terminando con un recorte tan apretao que el pitón del bicho se lleva el pañuelo del fenómeno. (Ovacionaza y el delirio.)»
ANTON. *(Conmovido.)* Me toco la nuez y me creo que es el corazón cuando escucho esas cosas.
MARTI. ¡ Ese es mi niño !
CESAR. Esperarse, que aquí viene azúcar. *(Leyendo.)* «Brinda Bermonte al ministro de Instrucción pública. (Expectación.) Se va derecho al morlaco y lo saluda con el pase de la muerte ; luego vienen pases naturales, de pecho y de rodillas. (Todo entre los pitones ; Terremoto está temerario. El público aguanta el resuello. Música.) De manera escalofriante consuma el famoso pase del cuerno. (Más música.) Y pa cormo de la faena increíble, da un pase de molinete tan espantoso, que las tejas de la techumbre de la plaza se ponen de canto.» ¿Qué hay de eso?
ANTON. ¡ Bendita sea su mare !
CESAR. «Llega la hora de la verdá, y el glorioso hijo de Triana se perfila en la misma cuna y arrea un volapié hasta las cintas que hace rodar la fiera sin puntilla.»
ANTON. ¡ Arza mi niño !
MARTI. Pa que te embobes llevando el cirial.
CESAR. «(Ovacionaza, delirazo ; el público, frenético, arroja a la plaza sombreros, cigarros, un niño de pecho y hasta el ama de cría.)»
ANTON. ¡ Viva Bermonte !
TODOS ¡ Vivaaa !
CESAR. *(Leyendo.)* «El presidente le concede la oreja.» ¿No es esto pa enloquecé de alegría? ¿No es esto pa que se hinche de orgullo hasta un lenguao? ¡ Bueno ; pos ahora viene una noticia como pa tirarse al suelo y mordé los adoquines !
ANTON. ¿Qué noticia?
CESAR. El apocalirsis. Que acabo de pasá por la calle

Alfonso XII y he visto en el transparente de «El Noticiero Sevillano» la reseña de este mismo toro y no hay oreja, ni verónicas, ni molinetes, ni na.

MARTI. ¡ Cristiano !

ANTON. ¿Qué está usté diciendo?

CESAR. ¡ Que le quitan a Bermonte la oreja en «El Noticiero» !

MARTI. ¡ Eso es una infamia !

ANTON. ¡ No pué aguantarse !

CESAR. ¡ Eso digo yo !

ANDRE. ¡ Hay que levantar el gallo !

CESAR. *(Amenazador.)* ¿El Gallo?

ANTON. *(Lo mismo.)* Aquí nadie es gallista.

ANDRE. Quise decí otra cosa...

ROME. No dice usté más que tonterías.

CESAR. *(Casi congestionado.)* ¡ Lo que se impone es que vayamos tos a pedir explicaciones a «El Noticiero Sevillano» ! *(Aprobación entusiasta en todos.)*

ANTON. ¡ Ahora mismo !

CESAR. ¡ Y que vomite la oreja !

MARTI. ¡ Eso es burlarse de to un pueblo.

ANTON. ¿Pa cuándo se quedan las revoluciones?

CESAR. ¡ A la calle ! *(Vanse todos tumultuariamente; quedan en escena los dos parroquianos a quienes estaban afeitando mirándose estupefactos, con los baberos puestos y las caras enjabonadas.)*

PARRO. *(Después de una pausa.)* ¡ Maestrooo !

OTRO ¡ Niñooo !

PARRO. ¡ Echele usté un gargo !

OTRO *(Quitándose el jabón con el babero.)* No hay más remedio que limpiarse.

PARRO. *(Lo mismo.)* Aquí no nos afeitan hasta la semana que viene. *(Se limpian y se van corriendo.)*

ESCENA III

Mamá Dolorsitas por la izquierda. *Esperanza* por la puerta de la calle.

DOLOR. Antonio... Antonio... No hay nadie. Tos se han ido.
ESPER. *(Entrando.)* Mamá Dolorsitas...
DOLOR. No hay nadie en la casa. La tienda está sola.
ESPER. ¿Pero qué pasa? *(Se oye algazara dentro.)*
DOLOR. ¿Qué quiés que pase? Cosas de toros.
ESPER. ¡Várgame Dios! Y usté está mala...
DOLOR. Si no fuera más que eso, ¿qué me importaba? Pero ¿y mi hijo? ¿Mi pobrecito Juan? Es un muerto que anda.
ESPER. ¡Chisss! Hable usté bajo..., no sea que lo vaya a oír...
DOLOR. Si ya lo sabe; si el pobrecito mío se da cuenta de que se muere... Y luego, pa cormo de desgracias, el otro, Rafael, se me ha escapao y no sé dónde anda. Le he llorao a su padre pa que vaya a la policía y lo busquen; pero a eso me contesta que lo deje, que el niño estará toreando, y que eso es bueno pa su porvenir. Yo quiero mucho a mi Juan, pero también quiero a Rafael, que es el más chico, y me muero de pensá que un toro pueda hacerle daño. Aquí me tienes, hija mía; aquí me tienes, con un hijo medio muerto por la guerra de Cuba y otro expuesto a mil peligros por esas capeas de Dios; y pa remate de to esto un marío que no se ocupa más que de su persona y que no ve más que por los ojos de la afisión, como él dice, y deja la tienda sola y to manga por hombro... Esta china estaba guardá pa que yo me la tragara...
ESPER. Tenga usté paciencia, mamá Dolorsitas; los hombres son así.
DOLOR. ¿Cómo quiés que tenga paciencia, si ya el año pasao me trajeron a Rafael en una camilla con una corná en un muslo, y tuve que empeñá hasta mis zarcillos de mocita pa que se curara dentro

de casa? ¿Pos y el otro? Desde que me has avisao que no pué salir a la calle solo, porque pué darle un ataque, estoy que no vivo.

ESPER. ¡Várgame Dios!

DOLOR. ¿Y don Joaquín? ¿Lo has visto?

ESPER. Dice que Juan está malamente de la cabeza.

DOLOR. ¿Por qué?

ESPER. *(Con trabajo.)* No sé cómo decírselo, mamá Dolorsitas. Porque no está bueno. ¿No ha visto usté que está muy caprichoso? Esa cabeza no rige, mamá Dolorsitas.

DOLOR. ¡Hijo de mi alma! ¡Qué quiere don Joaquín? Dímelo claro.

ESPER. Ya sabe usté que, más que médico, es amigo de tos nosotros... Don Joaquín dice que lo mejor es que Juan vaya al hospital.

DOLOR. ¡Eso nunca, mientras haya una cama en mi casa!

ESPER ¡Si no es eso!... ¡Várgame Dios; me da fatiga tené que decírselo claro! Es que Juan pué tener un venate de loco y haber una desgracia... ¿No me ha dicho usté misma que anoche se puso furioso y empezó a dar en la manía de su barco de Santiago de Cuba? ¿No me ha dicho usté misma que empezó a dar voces diciendo que la bandera no se arriaba, y que había que dar la vida por España?

DOLOR. Sí que te lo dije; y no hace mucho estaba empeñao, ¿en qué dirás, mujé? En que su padre quería asesinarlo...

ESPER. Si vale más que usté lo sepa.

DOLOR. ¡Si ya sé que no tié cura..., que se muere...; pero déjame que te diga que no se separará de mi vera por na de este mundo!... ¡Hijo de mi alma; su madre no se apartará de su lao!... *(Llora desconsoladamente.)*

ESPER. *(Conmovida.)* ¡Ni yo tampoco, porque si usté es su madre, yo soy su Esperanza, y le he querío con tos los reaños del corazón!...

DOLOR. ¿Y tú? ¿Qué va a ser de ti?

ESPER. Vamos, cállese usté. ¿A qué viene ese llanto? ¿No ve usté que pueden oírla? *(Sale Juan por la puerta de la izquierda.)* ¿No lo dije?

ESCENA IV

Mamá Dolorsitas, Esperanza, Juan.

JUAN Madre...
DOLOR. *(Disimulando.)* Rafaé, ese niño alma mía, que nos va a secá la sesera a tos.
JUAN *(A su madre.)* ¿Llora usté por Rafael?
DOLOR. Hijo mío; si no sabemos dónde para...
JUAN Yo sí que me lo figuro. Si usté me dejara buscarlo...
DOLOR. *(Vivamente.)* ¡No...; solo, no!
JUAN ¿Por qué?
DOLOR. Porque estás delicao. Yo no quiero que salgas más que con tu madre.
ESPER. Tiene razón, Juan. No le quites ese gusto.
JUAN ¿Pero es que puedo yo ver con paciencia que llore mi madre, que llore esta santa que tanto sufre por mí?
DOLOR. Si ya no lloro, Juan; si estoy muy contenta ..
JUAN ¿Qué mentirilla es esa?
DOLOR. Mira. *(Haciendo la cruz.)* Por éstas que no estoy triste.
JUAN Bueno; pues si eso es verdad, póngase usted el mantón dentro de un ratito, que iremos a andar los pasos en busca de su hijo.
DOLOR. Si es tu gusto...
JUAN Ande usted. Mientras tanto, hablaré un poco con Esperanza.
DOLOR. *(Queriendo aparentar alegría.)* ¿Vas a pelar la pava?
JUAN Un ratito. Luego cerraremos la tienda, y verá usted cómo esta noche duerme Rafael en casa y usted está tranquila.

ESCENA V

Esperanza, Juan.

JUAN *(Cerrando la puerta de la derecha y entornando la de la calle.)* Esperanza; hace ya días que vengo buscando la ocasión de hablarte, de decirte cosas muy hondas...

ESPER. Juan...
JUAN Tenemos que hablar...
ESPER. Pero cálmate.
JUAN Ya procuro. Mira: ¿a qué disimular más tiempo? Yo lo oigo todo, lo sé todo.
ESPER. ¿Qué sabes?
JUAN No me hagas decir palabras inútiles. Quiero aprovechar los momentos... Yo sé que estoy enfermo de muerte.
ESPER. ¡Juan!
JUAN No hace mucho he creído que las heridas de mi cabeza se abrían... Una llamarada pasó ante mis ojos; tanto, que creí por un momento hallarme a bordo del «Vizcaya».
ESPER. Juan..., que te matas, y me estás matando con esa manera de decir las cosas...
JUAN No hay otra. Soy tan inútil en mi casa..., tan funesto para todos...
ESPER. ¿Qué?
JUAN Que es un crimen que yo viva. En casa pobre no puede haber enfermo caro.
ESPER. No digas...
JUAN Yo quiero solucionar el conflicto que yo mismo planteo.
ESPER. ¿En qué piensas, Juan? ¿Quieres matarte? *(Juan asiente con el gesto.)* Juan..., ¡por Dios!...
JUAN Sé razonable, no llores. No sabes por mi boca más de lo que ya sabías. Unicamente acabas de saber que yo también estoy enterado. Ahora te prometo calma, resolución; esa es la misma que voy a exigir de ti, Esperanza: resolución.
ESPER. ¿Qué quieres? Me da miedo oírte...
JUAN Aprovechar los momentos de lucidez, de energía... Temo desfallecer más tarde.
ESPER. ¡Juan, por Dios!
JUAN ¿No te digo que tengo calma? *(Cambiando de tono.)* Escucha, Esperanza, ¿por qué te conocí?
ESPER. Pero...
JUAN De no haberte visto nunca, mi agonía hubiera sido menos larga...
ESPER. Calla.
JUAN El encanto de tu persona tuvo el poder y la

fuerza de hacerme creer que podría sanar de mis heridas. Me creí fuerte, me creí hombre; quise estudiar, elevarme sobre mi condición, tener carrera; todo por ti, Esperanza, para darte un marido regenerado, un compañero fuerte y animoso que hiciera de ti la entraña viva donde germinaran hijos que en lo futuro no recibieran heridas como las que yo recibí. Todo inútil.

ESPER. No; no digas eso... ¡Pobre de mí!

JUAN Yo tengo el remordimiento de que por mi culpa estás perdiendo lo mejor de tu juventud en unas relaciones con un enfermo incurable como yo.

ESPER. ¡Por Dios!

JUAN Esto te lo digo cuando todavía soy dueño de mi voluntad, aunque al hacerlo desgarre mi corazón en lo más vivo..., porque soy celoso. Esperanza, yo no puedo soportar la imagen de otro hombre junto a ti, y, a pesar de eso, ya ves lo que te digo... Mañana tal vez sería tarde para el paso de hoy...

ESPER. Calla.

JUAN Por momentos siento que se agota mi energía... Mañana el dolor puede convertirme en niño...., y no quiero ser niño. Despidámonos ahora, que tengo valor para soportarlo...

ESPER. ¿Qué has visto en mí para echarme de esa manera de tu lado? ¡Ingrato! ¿Qué has visto en mí?

JUAN Vamos, mujer; sé razonable. ¿Qué he visto en ti? ¿Tú te crees que soy ciego? Los que están como yo, tienen vista de lince. Oyen el pensamiento antes de oír la palabra.

ESPER. ¿Qué has visto, di? ¿Qué has oído?

JUAN Mujer... Por mucho que tu bondad quiera reprimirlo y ahogarlo dentro de ti, adivino que estás fatigada.

ESPER. ¡No!

JUAN Hastiada.

ESPER. Pero...

JUAN Harta del sufrimiento continuo a que tu fidelidad te condena conmigo...

ESPER. ¡No!

JUAN Es verdad, y es justo, yo lo comprendo. La lenta destrucción de mi organismo me ha enseñado que no tengo derecho a ti, que eres la vida..., que yo estoy muerto...
ESPER. ¡Mentira, mentira! ¡No es eso!
DOLOR. *(Dentro.)* ¡Juan!
JUAN ¡Calla! ¡Mi madre viene!
ESPER. *(Suplicante.)* ¡Juan!
JUAN ¡Calla! *(Dándola un abrazo desesperado y besándola.)* ¡Vida mía! *(Juan se dirige vivamente a la puerta de la calle para que su madre no note su emoción. Mamá Dolorsitas sale con su mantón por la puerta de la izquierda.)*

ESCENA VI

Juan, Esperanza, Mamá Dolorsitas.

DOLOR. *(Asustada de no ver a su hijo.)* ¿Y Juan?
ESPER. No se asuste usté, que está junto a la puerta
JUAN ¿Qué quiere usted, madre?
DOLOR. ¿Nos vamos?
JUAN Cuando usted quiera.

ESCENA VII

Dichos y *Fígaro Ilustré*, que viene como una tromba.

FIGARO ¡Mamá Dolorsitas!... ¡Mamá Dolorsitas!...
DOLOR. *(Asustada.)* ¡Ave María!
ESPER. ¿Qué pasa?
FIGARO Casi ná; que el señó Antonio está en la casilla.
JUAN ¿Mi padre?
DOLOR. ¿Por qué?
FIGARO Por una bronca entre gallistas y bermontistas... La cosa ha sío a cuenta de la oreja de Bermonte. ¡Le digo a usté que esto es demasiado, que ya estoy de toros hasta la coronilla.
DOLOR. *(Atolondrada.)* ¿Y qué hacemos?
FIGARO Dice el maestro que buscá deseguía un empeño

pa vé si lo sueltan. ¡Valiente ensalá de palos se ha armao en la calle de Alfonso XII! ¡Se podía encendé un puro con la candela que echaban las bofetás!

JUAN Pues vamos. *(Vase Juan.)*

DOLOR. Vamos corriendo. ¡Ay, Dios mío, no sé lo que me pasa!

FIGARO ¡Vengan ustés! *(Van a salir, pero se les interpone el Cañamón, que viene emocionado, jadeante.)*

ESCENA VIII

Mamá Dolorsitas, Esperanza, Fígaro Ilustré y *el Cañamón.*

CAÑA. Alto el tren.

ESPER. Déjenos usté salí.

DOLOR. Que vamos de prisa...

CAÑA. Quieta aquí la gente buena.

DOLOR. ¿Qué quiere usté?

CAÑA. Que soy el tío de la lista grande y traigo el premio gordo.

ESPER. ¿Qué premio?

DOLOR. Reviente usté ya.

CAÑA. Que vengo ahora mismito de Zalamea.

ESPER. ¿Y qué hay con eso?

CAÑA. Que allí ha toreao esta tarde «Molinete».

FIGARO ¿Rafael?

DOLOR. ¿Mi hijo?

CAÑA. Sí, señora; su hijo de usté que ha quedao mejó que un confitero. ¡Vaya un estilo de toreá de capa, de muleta y de poné banderillas! ¡Los huesos de Costillares se han derretío de gusto en su sepurtura! Es una revelación; ya tiene empresario; ya tiene corrías; ya tiene usté una fábrica de billetes de mil plumas que está velando pa usté, señora... ¡Que sea enhorabuena!

DOLOR. *(Angustiada.)* Pero ¿dónde está? ¿Dónde está mi hijo?

CAÑA. En la Casa e Socorro se ha entretenío una mijilla mientras yo me adelantaba.

DOLOR. Pero ¿está herío?
CAÑA. Ná: una chocaura en la cabeza contra un burlaero y un pisotón en una mano. Tan solamente que lo curaron de mala manera en el pueblo y se ha parao en la Casa de Socorro pa que lo apañen mejó. Pero no es ná, señora.
DOLOR. ¡Ay, madrecita mía! ¡Hijo de mi alma!
CAÑA. Señora, no se apure usté; que su hijo va a quitá muchos moños.
DOLOR. No sé, no sé dónde ir.
CAÑA. Véngase usté conmigo.
ESPER. Váyase usté con «Cañamón». Yo aquí me quedo al cuidao de la tienda.
CAÑA. Eso es.
ESPER. Tú, Fígaro, vete a buscar al maestro y dile lo que pasa.
FIGARO Voy. *(Vase Fígaro.)*
DOLOR. Vamos a buscá a mi hijo.
CAÑA. Venga usté pa acá, madre feliz. *(Vase Mamá Dolorsitas con el Cañamón.)*

ESCENA IX

Esperanza, Miguel, desde la puerta, turbado.

MIGUEL Hola, Esperanza.
ESPER. *(Impresionada.)* ¡Miguel!
MIGUEL *(Entrando.)* ¿Te asustas de verme? ¿Por qué te asustas, di?
ESPER. Si no me asusto; es que has venío tan de gorpe...
MIGUEL Pues hace un día que ando en busca tuya. Estuve en tu casa; me dijeron que no estabas, y yo creo que sí, que estabas... Tan solamente que no quisiste que yo te viera...
ESPER. No seas mal pensao.
MIGUEL *(Con amargura.)* ¿Y eso qué tié de particulá? Como la última vez que nos vimos te fuiste seria...
ESPER. No tuve yo la culpa.
MIGUEL La tuve yo.
ESPER. Además, no está bien que te reciba en mi casa; vivo sola, soy mocita y tengo novio.

MIGUEL Ya lo sé: bastantes veces me has refregao por la cara que tiés novio.

ESPER. Pues si lo sabes...

MIGUEL Pero eso, ¿qué tié que vé? *(Pausa.)* ¿No recibiste mi carta?

ESPER. Sí.

MIGUEL ¡Pues entonces!... Yo comprendo que si fuera a darte la matraca tós los días, no quisieras verme; pero un hombre que se va pa siempre de su tierra, que deja su casa, que lo deja tó... A ese hombre no está bien que no se le quiera tendé una mano pa despedirlo...

ESPER. Si yo tengo gusto con eso; pero como has venío con reconvenciones...

MIGUEL ¿Y quieres que pa mí no sea una pena verte huyendo de mi lao?... ¿No sabes que te he he querío como un loco?

ESPER. *(Vivamente.)* De queré no me hables...

MIGUEL *(Apasionado.)* Si te tengo que hablá, siquiera sea por última vez.

ESPER. Miguel, por tu madre, no me hables de eso...

MIGUEL Has mentao a mi madre... ¡Si mi madre viera lo que haces conmigo!... Porque tú me quisiste cuando eras chica, como yo te quise a ti; pero desde que viniste a Sevilla, desde que viniste de Mora de la Sierra, otro ocupó mi sitio... *(Violento.)* ¡Maldita sea la hora!

ESPER. ¡Calla! ¿Qué estás diciendo?

MIGUEL *(Conteniéndose.)* Es verdá, me he propasao.

ESPER. Miguel, si quieres que te atienda, no me hables de eso; háblame de otra cosa.

MIGUEL *(Resignado.)* Bueno. *(Ligera pausa.)*

ESPER. ¿A dónde vas?

MIGUEL Voy emigrante.

ESPER. ¿A qué tierra?

MIGUEL Ya te lo dije: a Buenos Aires.

ESPER. ¿Pero es que no se pué vivir en Mora de la Sierra?

MIGUEL No se pué vivir en el campo; no hay cosechas casi nunca; el terreno está ca vez más baldío y más seco... Parece un desierto; y como el hambre nos mataba poco a poco, to el pueblo ha

dicho a una que se embarca pa la Argentina... *(Otra pausa.)*

ESPER. *(Conmovida.)* Te habrá dao mucha pena, ¿verdad?, salí de tu pueblo...

MIGUEL *(Dolorosamente.)* ¡Nadie sabe lo que es dejá la tierra de uno! ¡Se ha gozao tanto, se ha sufrío tanto en aquellas casitas blancas! ¡Qué desgracia tan grande tené que salirse uno de su tierra porque su tierra no le mantiene! ¡Y, sin embargo, esa tierra, si no estuviera en manos de cuatro personas que no la cultivan, que se divierten con ella, podría sustentarnos a tós!

ESPER. ¿Y no has dejao a nadie en Mora de la Sierra?

MIGUEL Ni un pañuelo que se moviera en el aire diciéndonos adiós. Tú no te puedes figurá lo que es despedirse de un pueblo que se queda vacío. Cuando se despide uno en una estación de una persona que bien se quiere, se queda allí un cacho de vida que pué juntarse otra vez con nosotros...; pero cuando tó un pueblo se va emigrante..., es como si un bando de golondrinas dejara sus níos, pero sin la esperanza de volver a ellos... Todavía veo aquí *(Señálase la frente.)* y siento aquí *(El corazón.)* cómo salimos de Mora de la Sierra... Salió el tren de agujas..., pasaron luego las primeras casas del pueblo, las vereíllas y cuestezuelas donde brincábamos de niños, como si fuéramos pájaros volanderos..., la escuela, la iglesia donde nos bautizaron, la plaza del Ayuntamiento donde se juntaban los infelices gañanes pa lamentarse un año y otro año de que las cosechas se perdían, pa decí que se morían de hambre..., y luego el campo baldío, sin una mata, sin una gota de agua..., to tan callao como el camposanto, que también se queda allí con los huesos de mi madre, con las raíces tronchás de donde me arranca la miseria pa ir a una tierra que no conozco... ¿Quién tendrá la culpa de tó esto?

ESPER. ¡Pobre Miguel! Me has hecho llorar al fin y al cabo.

MIGUEL ¿Te compadeces de mí?

ESPER. No quisiera haberte visto. ¿Por qué has venío?

MIGUEL Esperanza..., ¿por qué eres así conmigo? Yo te conozco..., sé que eres buena y honrá hasta el tuétano. Por eso me estás matando. Desde el año pasao que fuiste al pueblo, cuando mi madre te llamó pa que la vieras antes de morirse, has cambiao mucho. Yo lo sé y lo comprendo. Estás encadená al cariño de un hombre enfermo por compasión que le tienes.

ESPER. Miguel, no digas eso...

MIGUEL A gritos lo diré, si no me escuchas. El tiempo ha enfriao tu cariño por ese hombre; te queda por él una inclinación de hermana; pero tu corazón se ha llenao, sin que tú lo puedas remediá, de un queré mu grande pa otro, y ese otro soy yo... ¡Y me ahogas dentro de ti como a un niño recién nacío!...

ESPER. *(Muy turbada.)* Miguel...

MIGUEL Pero yo no pueo vivir sin mi Esperanza...

ESPER. ¡Ay, calla, calla, Miguel, que no puedo oírte! *(Desfallece.)*

MIGUEL Sí me vas a oír, ingrata... Dí, ¿por qué eres mala?... Si tó tu cuerpo está temblando, porque es tu Miguel el que tienes cerca de tu vera... *(Abrazándola.)* Si debajo de mis deos me está quemando tu carne con un fuego que llega hasta mis sentrañas...; si tus labios están secos y no sabes si apretarlos pa llorá, o abrirlos pa reí, o dármelos pa que los bese...; si tus ojos están perdíos y ya no puén mirá más que mis ojos...; si eres mía, Esperanza, y no pués escaparte, aunque quieras, porque soy el palomo ladrón que sorprendió a su paloma...; toa tú y tó yo estamos presos por una voluntá que es más fuerte que nosotros.

ESPER. ¡Miguel!... ¡Por tu madre, suéltame!

MIGUEL ¿Cómo quiés que te suelte? Ven conmigo, Esperanza.

ESPER. ¡Si lo quisiera Dios!

MIGUEL Pero ¿me quieres?

ESPER. ¿No lo estás viendo? ¿No lo dices tú mismo?

MIGUEL Pero quiero que tú lo digas...

ESPER. Te quiero, Miguel, sin sabé cómo este cariño se ha metío en mi pecho; te quiero en contra mía.

MIGUEL ¿Por qué?

ESPER. Porque tiés que repará que Juan está de por medio y es el hombre más bueno de la tierra; estoy ligá con él como si nos hubieran echao las bendiciones; soy pa él como si fuera su madre, su novia, su hermana..., y estoy segura de que si te hiciera caso, si me escapara contigo, al volver la cara yo, se mataría..., y entonces pa mí no habría descanso, y sobre mi conciencia tendría yo esa culpa. Conténtate con sabé que pa mí eres el único hombre que queda en el mundo. Pa lo demás, aguárdate a que Juan cierre los ojos...

MIGUEL ¿Pero no ves que es imposible que te espere, que un remolino de vendaval me arranca de mi tierra? ¿No sabes que no te veré más?

ESPER. *(Con sobresalto.)* ¡Calla!

MIGUEL ¿Qué? *(Pausa.)*

ESPER. ¿No has oído?

MIGUEL No... *(Esperanza, alterada, asómase a la puerta de la calle y observa.)*

ESPER. Me pareció que lloraban... *(Volviendo.)* No hay nadie en la calle. Vete, Miguel, que pueden vernos...

MIGUEL ¿Solo? ¿Me iré solo?

ESPER. Sí...

MIGUEL ¿No nos veremos más?

ESPER. No... Es decir, sí. Ten esperanza.

MIGUEL *(Con sollozo.)* ¡Esperanza!

ESPER. Anda, Miguel..., sé razonable. *(Juan, pálido, desencajado, asoma por la puerta de la calle.)*

ESCENA X

Miguel, Esperanza y *Juan.*

ESPER. ¡Juan! *(Los dos hombres se miran cara a cara.)* Mi primo Miguel...

JUAN Ya lo sé. *(Oyese en la calle rumor de voces.)*

Mi madre viene, vienen todos, y yo tengo que hablar con usted, Miguel.

ESPER. *(Suplicante.)* ¡Juan!

JUAN Déjame.

MIGUEL Cuando usté quiera.

JUAN ¿Quiere usted mañana?

MIGUEL Bueno.

JUAN ¿Vendrá usted a verme?

MIGUEL Baste que usté lo quiera.

JUAN Hasta mañana.

MIGUEL Buenas noches. *(Vase. Juan, acongojadísimo, se deja caer en un sillón.)*

ESCENA XI

Juan y Esperanza.

JUAN Ese hombre viene por ti, Esperanza.

ESPER. Juan...

JUAN ¡Esto es muy grande..., es muy grande lo que me pasa! ¡No puedo más!... ¡Te dije antes que me dejaras!... ¡Pero al ver a ese hombre!... ¿Por qué soy tan débil?... ¡Dios mío!... ¡Dios mío!...

ESPER. Cálmate, Juan...

JUAN *(Con un sollozo de niño.)* ¡No me dejes!

ESPER. *(Enjugando las lágrimas de Juan con su pañuelo.)* ¡Por mi salvación te lo juro! ¡No te dejo!

ESCENA XII

Dichos, Mamá Dolorsitas, Fígaro Ilustré, Cañamón y *Molinete,* que viene lastimado de un brazo y de la cabeza.

MOLIN. Ya estamos en caza. Hola, Esperanzilla. Buenas noches, Juan.

ESPER. Dejarlo quieto.

DOLOR. ¿Se puso malo?

ESPER. No ha sío na: dejarlo.

JUAN ¡Madre! *(Todos rodean a Juan.)*

MOLIN. ¡Ea!, ¿a qué apurarse? Yo también merezco que ze me mire. Digo, me paeze.

CAÑA. *(Aparte a Molinete.)* La chipén es lo que estás diciendo; tú vienes perniquebrao, y tós se vuerven pa tu hermano y a ti no te dicen ná. ¡Vaya una familia!

FIGARO Pues algo le pasa a Juan cuando está de esa manera...

MOLIN. ¿Qué quiés que le paze? Que es el niño mimao.

JUAN *(Sobreponiéndose a su pena.)* ¿Estás herido, Rafael?

MOLIN. A mucha honra. Ya no me dirás anarfabeto ni horgazán. El anarfabeto es ya novillero; por el horgazán ze acabaron las fatigas en caza; el anarfabeto va a traé los billetes de mil pezetas a carros.

JUAN *(Mirándole largamente.)* ¡Pobre!...

MOLIN. *(Violento.)* ¡Ezo zí que no te lo conziento, que me compadezcas!

ESPER. ¡Rafael!

DOLOR. ¡Hijo!

FIGARO ¡Calla!

MOLIN. ¡Zi ze mete conmigo! ¡Y to por los moños que ze pone con la hería de Zantiago de Cuba, por la que le dan na más que treinta reales tos los mezes; en cambio yo vengo también herío frente al peligro; con la diferienzia de que mi hería da más dinero que la zuya. *(Juan levanta la cabeza irritado.)*

ESPER. No hagas caso, Juan.

FIGARO *(Interponiéndose.)* ¡Eso no, Rafael!

MOLIN. ¿También tú te zublevas, brocha zin pelos?

FIGARO ¡También yo, que no pueo consentí que se le farte a Juan delante mía! ¡Límpiate la boca con agua de rosas pa hablá de la hería de tu hermano! ¡La suya fué en defensa de España! ¡La tuya, si bien se mira, es en contra de España! «¡Conócete a ti mismo!», dijo un sabio.

MOLIN. «¡Más cornás da el hambre!», dijo otro.

TELÓN

ACTO TERCERO

Una habitación blanca, con enseres pobres. Balcón al foro; puertas a derecha e izquierda. Es de día.

ESCENA I

Esperanza, Mamá Dolorsitas.

DOLOR. *(En escena.)* ¿Quién es?
ESPER. *(Entrando.)* Soy yo, mamá Dolorsitas.
DOLOR. Dios venga contigo, hija mía.
ESPER. ¿Cómo está Juan?
DOLOR. Muy mal.
ESPER. ¿Ha pasao bien la noche?
DOLOR. ¿Qué ha de pasá? ¡Pobrecito mío!
ESPER. ¿Vino don Joaquín?
DOLOR. Sí.
ESPER. ¿Y qué ha dicho?
DOLOR. Habla bajo, que no hay conversación que no escuche.
ESPER. ¿Qué ha dicho el médico?
DOLOR. *(Ahogando un sollozo.)* ¿Pa qué decírtelo?
ESPER. Vamos, no llore usté.
DOLOR. Ha dicho que estemos preveníos...
ESPER. ¿Pa una desgracia?
DOLOR. Sí.
ESPER. ¿De un momento a otro?
DOLOR. Sí.
ESPER. Lo esperaba.
DOLOR. Yo también me tenía tragá esa china desde antier noche, cuando Rafael vino de ese pueblo.
ESPER. Quiero ver a Juan.
DOLOR. Espérate.
ESPER. ¿A qué?
DOLOR. A que yo lo prevenga. Tiene una pasión de ánimo contigo, que mete miedo mirarlo.
ESPER. ¿Qué dice?
DOLOR. Unas veces, cuando está más entero, que te va-

yas de su vera... Otras, llora como un chiquillo, y pide a gritos que no le dejes nunca.

ESPER. Y no le dejaré, mamá Dolorsitas.

DOLOR. Dios te lo pagará, hija mía, aunque mucho mal te estás haciendo por culpa nuestra.

ESPER. ¡Quite usté, por Dios!

DOLOR. Te tengo sobre mi alma, Esperanza.

ESPER. ¿Y no mienta a Miguel?

DOLOR. ¿A qué Miguel?

ESPER. A mi primo; al de Mora de la Sierra.

DOLOR. Sí; y cuando está en sus cabales quiere verlo también; pero otras veces pone unos ojos de espanto cuando lo nombra..., que... *(Vuelve a acongojarse.)*

ESPER. Vamos, vamos...

DOLOR. Por eso te dije ayer que no viniera ese hombre...

ESPER. Y ya vió usté cómo no vino; únicamente yo podía convencerlo; pero se ha quedao en Sevilla el día de hoy. Temblandito estoy de que se le ocurra poné los pies en esta casa.

DOLOR. Pero Juan, por otro lao, quiere verlo, y se emperra en que venga. La cabeza de mi pobre hijo es una devanadera. ¡Qué pena de hombre, Dios mío; qué doló de hijo!...

ESPER. No se pondrá usté así delante suya, ¿verdá?

DOLOR. Quita, mujé; a su lao disimulo.

ESPER. Pues también a mí se me pué ahogá con un cabello. Deseando estoy que sarga el tren de Cádiz. A las ocho es... ¿Cuándo serán las nueve?

DOLOR. ¿No se embarcaba esta noche de madrugá?

ESPER. Sí; pero aprovecha el tren botijo de los toros, y llega a tiempo a Cádiz. Hasta última hora quiere estar por aquí.

DOLOR. No se sabe cómo acertá: si Juan se entera que se va ese hombre sin verlo, pué surfurarse mucho, y lo primerito que ha dicho er médico es que no se surfure por na.

ESPER. Y por otro lao, si lo ve..., ¡usté se figure!

DOLOR. ¿Qué será lo mejor, Dios mío?

ESPER. Por eso quiero hablarle.

DOLOR. Voy a poné una «mariposa» a nuestro Padre Jesú del Gran Podé. *(Enciende una lamparilla ante una*

oleografía que hay encima de una cómoda.) Es un Señó má milagroso...

ESPER. ¡Pos si me hiciera a mí el milagro de sacarme de penas!

DOLOR. ¿Te pasa algo que no sepa, Esperanza?

ESPER. ¿Qué quié usté que me pase? Que ya no tengo trabajo.

DOLOR. ¿Te han despedío del obradó?

ESPER. Esta mañana.

DOLOR. ¡Várgame Dios! ¡Várgame Dios!

ESPER. No hay que bordá ni una hilacha. Le digo a usté que cuando viene una desgracia, bien acompañaíta que viene. Es mucho mi sino, mamá Dolorsitas.

DOLOR. ¿Y no hay trabajo en ninguna parte?

ESPER. Miseria; eso es lo que hay. ¡Y si tan siquiera conservara mi arcansía, menos mal!

DOLOR. Pero ¿y tus ahorros?

ESPER. No tengo ni dos reales, mamá Dolorsitas. Mis ahorros volaron; pero ¿quién piensa en eso? Lo peó es lo que le pasa a Juan. Que yo esté a las clemencias del cielo, si lo comparo con usté, me importa poco.

DOLOR. ¡Ay, hija mía; vete de nuestro lao, que tenemos la negra desde hace tiempo, y bástese que te arrimes a nosotros pa que te coja la desgracia!

ESPER. ¡Eso sí que no!

JUAN *(Dentro.)* Esperanza...

DOLOR. Juan te llama.

ESPER. Usté descuide, que voy a dejarlo más tranquilo y más contento que un niño chico. *(Entra por la puerta de la izquierda.)*

ESCENA II

Mamá Dolorsitas. El *Cañamón,* que viene por la puerta de la derecha.

CAÑA. Oiga usté, señora.

DOLOR. *(Volviéndose.)* ¡Ave María! ¡Qué susto me ha dao usté!

CAÑA. Usté disimule; me he colao por la escalera porque como estaba la tienda sola...

DOLOR. ¿Y qué se le ofrece?
CAÑA. Que quieo ve al maestro.
DOLOR. ¿Pa qué?
CAÑA. Pa darle una razón de parte de «Chicharito».
DOLOR. Voy a decírselo; pero bajen ustés la voz.
CAÑA. ¿Qué pasa?
DOLOR. Que mi hijo Juan está muy malo.
CAÑA. Usté descuide, señora. *(Vase mamá Dolorsitas por la izquierda.)*

ESCENA III

Cañamón y *Molinete,* que viene por la derecha.

CAÑA. ¡Hola, Molinete!
MOLIN. *(Malhumorado.)* Buenas tardes, Cañamón.
CAÑA. ¿Vienes de la calle?
MOLIN. De la calle vengo.
CAÑA. ¿Pero no te hará daño haber salío tan pronto?
MOLIN. ¿Y usté ze cree que en día de toros pué está mi cuerpo metío en el lecho der doló? Zobre que no zon ezas jerías las que a mí me duelen; zino otras que tengo en el amor propio.
CAÑA. ¿Se pué sabé cuáles son?
MOLIN. Na: que al mesmo tiempo que zalía pa recogé mi billete de los toros—que me ha dejao er fenómeno en el Clú Bermontista—, he dío a da un pazeo a la calle de la Zierpe y a la Campana. Usté zabe cómo he quedao en Zalamea, ¿verdá? Pues na más justo que el que trebaja tenga zu peazo e gloria, digo yo. Por ezo me he dao a la lú; pa ve zi venían los chiquillos detrás de mí; pa ve zi me tendían la mano y me dezían: «Que zea noragüna, Molinete». Po zi le digo a usté mi verdá, naide ze ha arrimao a mi vera. Parezía uno de ezos inglezes que vienen zolos mirando los menumentos, y ezo me achara. Cañamón... Pa que uzté lo zepa.
CAÑA. Toavía es mu pronto, Molinete.
MOLIN. ¿Mu pronto? *(Violento.)* ¡Ya debían de está aquí cuatro revisteros de ezos zinvergonzones pa pe-

dime cuatro intervieзes! Yo le digo a usté que ya ze me va teniendo mieo; y que pa mí que le estorbo a Bermonte; zi, zeñó. En este país no pué habé dos lumbreras. Está visto.

CAÑA. Habla bajo, hombre; que me lo ha encargao tu madre.

MOLIN. Mi madre no zabe lo que ze pesca.

ESPER. *(Dentro.)* ¡Chisss!

CAÑA. ¿Lo estás viendo?

ESCENA IV

Dichos y *el señó Antonio*, que viene por una de las puertas de la izquierda.

ANTON. ¿Qué hay, Cañamón?

CAÑA. *(Poniéndose serio.)* Una cosa que te tengo que decí, como cabeza de familia que eres de tu casa.

ANTON. ¿Y pa qué pones la cara larga? ¿Es algo grave?

CAÑA. Regulá de grave.

ANTON. Ea, pos desembucha.

CAÑA. Bueno; pos sabrás como vengo de parte de «Chicharito».

ANTON. ¿Y quién es ese?

CAÑA. Dilo tú, Rafael.

MOLIN. El hijo del amo de la caza de empeño de la calle Tintores.

CAÑA. Pos ese niño, conocío por «Chicharito», empresió, sin permiso de su padre, a tu hijo Molinete, aquí presente, el vestío de luces que sacó el niño en Zalamea la Real la tarde de la corría. ¿No es eso?

MOLIN. Ezo es.

CAÑA. Bueno; pues yo he devuelto el traje; pero dice el papá—que, al fin y al cabo, ha tenío que enterarse—que el traje no está de recibo.

ANTON. ¿Y por qué?

CAÑA. Porque la taleguilla tiene un siete; a las hombreras le faltan los machos, y to lo demás está hecho porvo: yo lo he visto; paece una arjofifa.

ANTON. *(A Molinete.)* ¡A vé, criaturita, si me metes en un lío!

MOLIN. ¡Quite usté allá! Ezo es que eze niño arma mía, abuza porque zabe que voy a ganá mucha guita, y ze le ha puesto chupá der bote; pero ya verá usté er bote que va a pegá en cuantito yo le entrecoja.

CAÑA. Aquí lo que hay que vé es que su padre, que es un matatías que da dinero a diíta, y con esto está dicho que donde pone el ojo pone la bala, dice que hay que aflojá el importe del vestío. Lo cual que son dos mil reales.

ANTON. *(Aterrado.)* ¿¿Eh??...

MOLIN. *(Lo mismo.)* ¿¿Dos mil reales??...

ANTON. ¡Pos hacen falta dos mil marchantes que vengan a afeitarse a la barbería! ¿Y cuando va a venir ese ganao?

MOLIN. *(Indignado.)* ¡Zi me lo estaba yo prezumiendo!... ¡Zi ezo de pintarze los ojos y ponerse mininis en er peinao me estaba a mí mosqueando!... ¡Y ze lo voy a decí; zi zeñó! ¡Yo le voy a decí a «Chicharito» cuántas zon dos y tré! ¡Eze niño es un intelertual!... ¡Y ze lo voy a dezí en zu cara!

ANTON. ¡Te estampano, hijo, te estampano como me traigas trampas a la casa!

DOLOR. *(Desde la primera puerta de la izquierda.)* Pero, ¿se queréis callar, por el amor de Dios?

ANTON. Vete tranquila, Dolores, que hablaremos bajito. *(Mamá Dolorsitas se retira; pausa.)*

CAÑA. Bueno, ¿y qué le digo a ese?

MOLIN. Que no le doy una mota; pero que, como voy a toreá mú pronto, le regalaré un traje a medio uzo en cuanto lo tenga de zobra; ezo le dize usté.

CAÑA. ¿Ná más?

MOLIN. Na más.

CAÑA. *(A señó Antonio.)* ¿Y tú, qué dices?

ANTON. Que eso no es cuenta mía.

CAÑA. Me da el corazón que va a habé jarana.

MOLIN. Por mí, que la haiga.

CAÑA. Bueno, pos voy a decírselo. Yo con eso cumplo. *(Vase el Cañamón.)*

ESCENA V

Señó Antonio, Molinete.

ANTON. Tú te las compones como quieras, ¿sabes tú? Pero lo que es a mí que no me digan ni media palabra.
MOLIN. Duerma usté tranquilo, que ya verá usté como espabilo yo a eze niño intelertual, y tamién al Cañamón, que me da en el lao izquierdo que está en connivenzia con él y con zu padre. ¡Tós a explotarlo a uno; pero lo que es a mí, no me paza lo que al Gallo; ezo zí que no!
ANTON. *(Desde el balcón.)* Escucha, Rafael.
MOLIN. ¿Qué paza?
ANTON. ¿Quién es ese gacholi que se está paseando por la acera?
MOLIN. ¿Eze que no quita ojo de los barcone?
ANTON. Sí.
MOLIN. Ze me figura que es el primo de Esperanza; el emigrante que ze va pa Buenos Aires.
ANTON. ¿Y qué hace dándoles tantas güertas a la noria?
MOLIN. ¿Le dezimos que zuba?
ANTON. Bueno; así estarán más acompañás las mujeres.
MOLIN. Entonzes, lo llamo.
ANTON. Pero aguárdate, no sea que vayamos a meté la pata.
MOLIN. ¿Por qué?
ANTON. Porque se traen mucho misterio las mujeres con esa visita. Más vale dejarlo.
MOLIN. Como usté quiera.
ANTON. Son cosas de Esperanza y de tu madre.
MOLIN. No ze me cae de la cabeza el «Chicharito». ¡Mardita zea!...
ANTON. *(Otra vez en el balcón.)* Ya va la gente pa los toros.
MOLIN. Temprano es.
ANTON. ¿Tienes billete?
MOLIN. ¡Pos no que no!
ANTON. Pos vámonos sin que nos sienta tu madre.
MOLIN. Zí, que pué dar en la idea de que nos quedemos, porque como Juan está malo... ¿Vamos abajo a la barbería?

ANTON. Bien dicho ; así tu madre no la toma con nosotros.
MOLIN. ¡ Eze «Chicharito» me las paga ! *(Hacen mutis sigilosamente por la puerta de la derecha.)*

ESCENA VI

Mamá Dolorsitas, Esperanza.

DOLOR. Se fueron, hija ; se fueron. ¡ Paece mentira !
ESPER. *(Mirando por una trampilla que hay en el suelo.)* No están en la tienda. No se apure usté.
DOLOR. Serán capaces de ir a los toros. Ya lo verás.
ESPER. Los hombres son así ; y no es que sean malos ; quieren a su manera, pero son así.
DOLOR. ¿ Has visto cómo está Juan?
ESPER. Yo le veo como siempre... ¡ Quién sabe ! A lo mejó los médicos se equivocan tanto...
DOLOR. ¡ Si fuera verdá lo que estás diciendo !
ESPER. Lo peó es que le ha dao por salirse de la alcoba.
DOLOR. Y que no hay manera de contenerlo.
ESPER. Déjelo usté con ese gusto. *(Aparece Juan en la primera puerta de la izquierda.)*
DOLOR. Ya está aquí.
ESPER. ¡ Juan !

ESCENA VII

Juan, Esperanza, Mamá Dolorsitas.

DOLOR. ¡ Hijo de mi alma ! ¿ Por qué te has levantao?
JUAN Porque no puedo estar ahí dentro. Quiero un poco de luz.
DOLOR. ¿ Pero no estás mejor descansando?
JUAN Es muy triste ese cuarto, madre. Aquí se respira... *(Alucinado.)* ¡ Ay !
DOLOR. ¡ Hijo !
JUAN ¿ No los ve usted, madre?... ¿ No los oye?
DOLOR. ¿ Qué?
JUAN Mis niños, los niños de mi clase, que tengo abandonados. Vienen a ver a su maestro. Sus corazo-

nes son la tierra donde he sembrado la semilla de la virtud, del trabajo.

ESPER. ¿Ve usté?

DOLOR. ¡Hijo mío!

JUAN ¡Quiero luz! ¡Luz! ¡Son ellos! Ya vienen... Y no son niños, ya son hombres regenerados... ¿No escucha usted, madre, los vítores, las aclamaciones? ¡Pasan sobre mi tumba, pero no importa; la Patria resucita con ellos! ¡Ay!

ESPER. ¡Por Dios!

DOLOR. ¿Qué estás diciendo?

JUAN ¿Qué decía? ¿Qué es lo que yo decía? ¡Ah, sí! Que quiero estar en esta sala... El sol que entra por el balcón, el ruido de la gente que pasa por la calle, el veros las caras a la luz del día... Todo eso puede aliviarme. *(Se dirige al balcón.)*

DOLOR. ¿Vas a asomarte?

JUAN ¿Por qué no? Quiero ver la calle.

DOLOR. ¿Y si te hace daño?

JUAN Más daño me hará sujetarme a la tristeza de un rincón oscuro... Es un momento. *(Asomándose al balcón.)* ¡Qué bonita está la calle! Pasa mucha gente... Los balcones están llenos de muchachas. *(De pronto da un grito ahogado y se vuelve lívido.)* ¡Madre!

DOLOR. *(Socorriéndole.)* ¡Várgame Dios! ¿No lo dije? Hijo mío, ¿por qué no me haces caso?

ESPER. *(Lo mismo.)* Ven, siéntate aquí. *(Juan se sienta.)*

JUAN No es mi mal el que ahora me arrancó ese grito. Es otro... ¿No es cierto, Esperanza? Otro mal más hondo...

DOLOR. *(A Esperanza.)* ¿Qué ha sido?

ESPER. Que ha visto a Miguel en la calle.

JUAN ¡Pobre hombre; espera, como yo; pero él espera la felicidad; yo, la muerte! Y, sin embargo, puede que él sufra dolores más agudos todavía que los míos..., porque es el bien lo que él aguarda..., y siente el miedo terrible de que pueda escapársele... En cambio yo, que todo lo he perdido, ya no voy sintiendo nada...

DOLOR. Si me hicieras caso...

ESPER. Te juro, Juan, que si Miguel está tan cerca de nosotros no es por culpa mía.

JUAN No te disculpes, Esperanza: ángel que derramas todavía sobre mí el tesoro de tu caridad... *(Venciendo su emoción y hablando con voz entera.)* Ahora soy yo el que ha de disponer lo que ha de hacerse.

DOLOR. ¡Hijo!

JUAN No se asuste usted, madre... Tú, Esperanza, dile a Miguel que suba.

ESPER. Juan...

JUAN Obedece, mujer..., no me contradigas, que no sabes el mal que tu resistencia me hace.

DOLOR. Ve, hija mía, y cúmplase la voluntad de Dios. *(Vase Esperanza.)*

ESCENA VIII

Juan, Mamá Dolorsitas.

JUAN *(Abrazado a su madre.)* No se aparte usted de mí... ¡Madre de mi alma; madre poderosa por su sencillez, su humildad y su ternura...; protéjame usted, madre mía...; deme usted su calor... Lo necesito para ser hombre por última vez!... *(Con un estremecimiento.)* Ya sube... Hay que disimular... Que no se me conozca nada. *(Mamá Dolorsitas se retira a un lado para ocultar su emoción. Miguel aparece respetuoso en la puerta de la derecha; detrás, Esperanza.)*

ESCENA IX

Juan, Miguel, Esperanza, Mamá Dolorsitas.

JUAN *(Señalando una silla.)* Pase usted... y siéntese.

MIGUEL Dios le guarde, Juan.

JUAN Esperanza, ven. *(Colócase Esperanza al lado de Juan.)*

DOLOR. Hijo, ten cuidao; mira por ti...

JUAN Descuide usted; tengo todavía voluntad para ser más fuerte que mi desgracia. *(Emocionado a pesar suyo.)* Escuche usted, Miguel; anteanoche le dije a usted que viniera a verme; no he podido verle antes porque una recaída grave me lo ha estorbado. Perdóneme usted este contratiempo que para usted ha sido un perjuicio... Sé que va usted a embarcar, y que apénas le queda tiempo...

ESPER. ¡Juan..., sé lo que vas a decir! ¡Eso es muy grande, Juan!... ¡No quiero que lo digas!

DOLOR. ¡Hijo!... ¡Lo primero tú!... ¡Tú lo primero!...

JUAN No me atribuléis, dejadme. He de cumplir, pese a vosotras, pese a mi propio corazón, un deber de justicia... con Esperanza, con Miguel y conmigo.

DOLOR. *(Á Miguel.)* ¡No le escuche usté! *(Miguel vacila.)*

ESPER. *(Suplicante.)* ¡Vete, Miguel!

JUAN *(Con energía.)* ¡Nunca; usted no se irá! *(Atrayendo a Esperanza hacia sí.)* ¿Cuál es el consuelo más grande del mundo y por el cual hasta las penas nos sonríen?... Es el amor, ¿no es cierto? Pues bien, mi amor está en mis brazos..., es mi Esperanza, corazón de mi corazón..., entraña de mi entraña...

ESPER. ¡Juan!

JUAN Y, sin embargo, a pesar de todo, esto que es tan grande para mí, yo se la entrego a usted, Miguel.

MIGUEL *(Con un grito de alegría.)* ¿Eh?

JUAN Yo se la entrego, porque es usted honrado y la merece... *(Miguel, conteniendo su primer impulso, cruza una mirada con Esperanza y baja la vista.)*

ESPER. ¡Juan!...

JUAN ¡Calla! *(A Miguel.)* Con ella le doy, ¿qué le diré?, todo lo que queda en mí de humano... Guárdela, defiéndala... *(Emocionadísimo, con voz temblorosa.)* Por no tener padres, por vivir sola en el mundo, se la recomiendo yo..., yo..., su rival. *(Con repentina energía.)* ¿Lo oyes? ¡Tu rival! ¡El hombre que, de haber tenido salud y fuerza, te la hubiera disputado cara a cara, hasta partirte el corazón..., si por ella venías!

DOLOR. ¡Hijo!

JUAN (*Dominándose en un esfuerzo supremo.*) ¡Dios mío! ¡Perdóname! (*A Miguel.*) ¡Perdóneme usted; mis celos, que también agonizan, han subido del corazón a los labios!

ESPER. Soy tuya, Juan; y no puedes desprenderte de mí... Aunque quieras, no puedes...

JUAN ¿A qué más mentiras generosas, mujer? Si sé que le quieres... ¡Si me lo dicen vuestras miradas, que, a pesar de vosotros mismos, se rebelan! ¡Y es justo! ¡Sois la juventud y la fuerza!

ESPER. Habla tú, Miguel, y ten lástima de lo que vayas a decir.

JUAN Hable usted, Miguel, y no tenga piedad... (*Pausa angustiosa. Miguel, agobiado, lucha un momento consigo mismo, hasta que al fin levanta la cabeza. Su rostro está pálido, pero su voz es firme.*)

MIGUEL Usté es un hombre que tiene un corazón de santo, y con un hombre como usté, yo no tengo más que un camino: la mar; ni más que una compañera: la desgracia... Pero ahora he tenío un consuelo: haberle conocio a usté. (*Hace medio mutis.*)

ESPER. ¡Bien, Miguel! ¡Dios te premiará lo que has dicho!

MIGUEL Quédate con él, Esperanza. A los ojos de Dios, su compañera eres.

ESPER. (*Con un grito desgarrador.*) ¡Miguel!

MIGUEL (*Hosco.*) ¡Adiós!

JUAN (*Imperativo.*) ¡No!

DOLOR. (*Deteniendo a Miguel junto a la puerta.*) ¡Venga usté!

JUAN Esperanza, ven a mí. (*Esperanza acude; Juan la abraza nerviosamente.*) Dile a ese hombre a quien adoras...

ESPER. ¡No!

JUAN ¡Sí!... ¡Dile a ese hombre que te quiere con toda su alma, que bendigo esta hora terrible, porque en ella he visto que el corazón humano, aunque tierra, es cielo también.

DOLOR. (*Sujetando a Miguel, que quiere salir.*) ¡Miguel!

MIGUEL (*Pugnando por salir y no ver el grupo que forman Juan y Esperanza abrazados.*) ¡Por el amor de

Dios, dejadme salir, que no puedo ver por más tiempo !... *(Mira a Juan y a Esperanza.)*

JUAN *(Con calma.)* A esta mujer en mis brazos, dilo.

MIGUEL *(Bajando la vista.)* No...

JUAN ¿Tú la quieres? *(Pausa. Todos se miran.)*

ESPER. ¡ Miguel !

JUAN ¡ Responde !

MIGUEL *(Con pasión desbordada.)* ¡ Sí !

JUAN *(Empujando a Esperanza hacia Miguel.)* ¡ Pues tómala !

MIGUEL *(Recibiéndola en sus brazos.)* ¡ Esperanza !

JUAN ¡ Dios mío, gracias !

DOLOR. ¡ Ampáranos, Dios mío !

JUAN Ahora, salid, dejadme... Quiero estar solo..., eternamente solo...

ESPER. *(Desprendiéndose de los brazos de Miguel.)* ¡ No, Juan !...

JUAN *(En una explosión de dolor y de voluntad.)* ¡ Lo quiero !... ¡ Si no me abandonáis, yo mismo... !

DOLOR. *(Aterrada.)* ¡ Vete, Esperanza, vete ! ¡ Dios lo quiere !

ESPER. *(Inclinando la cabeza, estrechando la mano de Miguel y señalando a Juan.)* ¡ Míralo !

JUAN Marchaos ; endulzad vuestras penas y trabajos con el amor que yo me arranco del pecho para vosotros... ¿La querrás siempre, Miguel?

MIGUEL Siempre.

JUAN ¿La defenderás?

MIGUEL En el nombre de Dios. *(Ligera pausa.)*

ESPER. ¡ Mamá Dolorsitas !

DOLOR. ¡ Hija mía ! *(Esperanza se dirige a Mamá Dolorsitas con los brazos abiertos.)*

JUAN *(Interponiéndose.)* ¡ Ven !... *(Esperanza acude a Juan. Se abrazan. Juan la besa frenético.)*

MIGUEL *(Dando un rugido.)* ¿Eh?... *(Juan mira frente a frente a Miguel; éste, avergonzado, amordaza el instinto y retrocede.)*

JUAN *(Con dulzura.)* Miguel...

MIGUEL Cegaron mis ojos... ¡ Perdón !... ¡ No fuí yo..., no fuí yo !

JUAN *(Con calma.)* Fué la Naturaleza. Sí, yo también la siento. ¡ Adiós, Miguel !

MIGUEL ¡ Adiós, Juan !

JUAN Cuando volváis, aun jóvenes y fuertes, a redimir vuestra tierra, acordaos que debajo de ella estarán los huesos de Juan, el inválido.

DOLOR. ¡ Adiós !

MIGUEL ¡ Adiós !

ESPER. *(En el dintel de la puerta, a Juan.)* ¡ Te quedas solo !...

JUAN *(Apoyándose en su madre.)* ¡ Me queda ésta !... *(Miguel y Esperanza desaparecen por la puerta de la derecha.)*

ESCENA X

Juan, Mamá Dolorsitas.

DOLOR. ¡ Se fueron !

JUAN ¡ Nos dejan solos !... ¡ Nos abandonan !... ¡ El mundo entero está desierto !...

DOLOR. Ven conmigo, Juan...

JUAN Ahora, madre, ¿qué me importa estar aquí a la luz, o que me deje usted ahí dentro, en la sombra, si la noche se ha hecho dentro de mi alma?

DOLOR. Has dicho que te quedo yo, Juan.

JUAN Sí, me queda usted, y necesito el refugio de su ternura... ; quiero, en su seno, volver a ser un niño..., caer en la inconsciencia, en el olvido de todo... ; hacerme la ilusión de que me está usted meciendo..., para que en su regazo, madre, no quede de su hijo más que aquella criatura que solo sabía balbucear su nombre...

DOLOR. ¡ Hijo !

JUAN Cuando lancé al mar el casco de metralla que abrasó mi cerebro pude gritar todavía : «Mi comandante, ¿borré ya la falta de anoche?»... Del mismo modo, Dios mío, al lanzar en brazos de otro hombre el amor inmenso que Tú me destinabas, clamo a Tí, Señor, con los brazos en cruz, como tu Hijo : ¡ Padre mío ! ¿He borrado ya mis culpas?

DOLOR. *(Atrayéndole dulcemente a la primera puerta izquierda.)* Ven, hijo mío ; déjate llevar.
JUAN ¡ Madre ! *(Vanse.)*

ESCENA XI

Señó Antonio y *Molinete,* por la izquierda.

ANTON. La salía de Esperanza me tié con cuidao, Rafaé.
MOLIN. Lo mesmo digo, padre.
ANTON. Tu hermano Juan está mu malo.
MOLIN. Zí que es verdá ezo.
ANTON. Tengo mieo de que nos den el día.
MOLIN. Míe usté que zi perdemos aquí toa la tarde...
ANTON. ¡ Por vía e los moros ! Y no es que yo no quiera a tu hermano ; es que tengo una pasión mu grande por sabé lo que pasa esta tarde en los toros.
MOLIN. *(En el balcón.)* La gente que va ya la corría es una cormena. Llena está la calle.
ANTON. Tu madre.

ESCENA XII

Dichos y *Mamá Dolorsitas,* con mantón.

ANTON. ¿Está Juan peó?
DOLOR. Sí.
ANTON. ¡ Por vida de !...
DOLOR. Antonio, por lo que más quieras en este mundo, no te vayas de la casa. Tú tampoco, hijo mío !
MOLIN. *(Entre dientes.)* ¿No lo dije?
DOLOR. A lo menos mientras yo farto, que voy a buscá a don Joaquín.
ANTON. Pero ¿tan malo está?
DOLOR. Mu malo. *(Vase Mamá Dolorsitas.)*
MOLIN. ¡ Míe uzté que zi luego resurtara una farza alarma !
ANTON. Más vale que resulte, Rafaé.
MOLIN. Es verdá : no había caío en la cuenta.

ESCENA XIII

Dichos y *don Cesáreo Rubio,* que sube por la escalerilla de la barbería.

CESAR. Pero ¿qué hacen ustés mano sobre mano? ¡Ea, a los toros!
ANTON. No podemos, don Cesáreo.
MOLIN. Mi hermano está peó.
CESAR. Esa es la cansera que tién ustés tós los días. Sobre que no van a tené la mala pata de que se muera mientras están ustés en la plaza.
MOLIN. Ezo es mucha verdad.
ANTON. Pero yo tengo reconcomio: es mi hijo.
CESAR. Señó, ¿pero va usté a ponerlo bueno con sacrificarse? Además, tarde o temprano está descontao el fin, y ya tién ustés hechas las sentrañas... ¡Ea, no pensarlo más!
MOLIN. Y que er día de hoy es un día mu grande.
CESAR. Como que toda España está pendiente de esta corría. *(Se oye, lejos, ruido de multitud.)*
ANTON. ¿Qué bulla es esa?
CESAR. *(Asomándose al balcón.)* Que van a sacá al ídolo de su casa. De órdago va a sé la manifestación que se prepara; el pueblo está delirando de entusiasmo; habrá de tó: parmas y vino, y si no están repicando las campanas es porque el cura ha escondío la llave der campanario.
MOLIN. *(Asomándose.)* Ya va a salí.
CESAR. Animarse, que yo me voy abajo pa que me vea el fenómeno tocarle las parmas. *(Vase precipitadamente.)*

ESCENA XIV

Señó Antonio Molino, Molinete y *don Cesáreo Rubio,* dentro.

MOLIN. ¿Qué hacemos?
ANTON. Es mucha tentación. Voy a vé cómo sigue. *(Entra por la puerta de la derecha.)*
CESAR. *(Dentro.)* ¡Señó Antonioooo!...

MOLIN. *(Desde la puerta.)* ¿Quéeee?...
CESAR. *(Dentro.)* ¡Ya saleeee! *(Vuelve el señó Antonio.)*
MOLIN. ¿Está mejó?
ANTON. *(Contento.)* Ya lo creo que lo está. Como que se ha levantao y viene pa acá, criatura. Si son cosas de tu madre.
CESAR. *(Dentro.)* ¡Señó Antonioooo!
MOLIN. ¡Ya vamos! *(Se van por la puerta de la izquierda. Supónese que por la calle va a pasar el semidiós; óyense, lejanos, los acordes de un pasacalle.)*

ESCENA XV

Juan solo.

JUAN *(Asomando por la puerta de la izquierda.)* ¡Madre!... ¡Madre! ¡Madre!... ¡Dios mío!... ¿Qué es esto?... ¡La tierra no me sostiene!... ¡España entera está inválida!...
VOCES *(Dentro.)* ¡Viva Belmonte!
JUAN *(Dando un gemido.)* ¡Ay!...
MULTI. *(Dentro.)* ¡Vivaaaaa!...
JUAN *(Transfigurado, como si los vítores de la calle forjaran en su mente una imagen grandiosa.)* ¡Ya están ahí..., son vítores que anuncian una patria nueva!... ¡Jóvenes generaciones que vais al porvenir, pasad sobre mi cuerpo!... *(Electrizado, con sacudidas nerviosas y haciendo un esfuerzo supremo por cuadrarse militarmente.)* ¡Mi comandante, con mi deber he cumplido! ¡La vida por España!... ¡La vida por España!... ¡España!... ¡España! *(Da un grito agudo, agita los brazos en el vacío y cae pesadamente, como si fuera herido por el rayo.)*
MULTI. *(Dentro, arrolladora, debajo de los mismos balcones.)* ¡Viva Belmonte! ¡Vivaaaa!...

TELÓN


PCM